Sígueme

REVISTA DE LOS SEMINARISTAS

SUMARIO:

EL BUEN CRITERIO Y LA SÓLIDA FORMACIÓN CLERICAL, por Jog; HOMILÉTICA, C. del Sagrario; ¡BEATI QUI LUGENT!, Ramón Muntanyola; SAGRADA LITURGIA: EN TORNO AL AUGUSTO SACRIFICIO DEL ALTAR, R. Mendoza, P.; ¡VENI, SANCTE SPIRITUS!, Germán Mártil; LUIS VIVES Y SU ÉPOCA, Jesús Martínez; SEMINARISTAS MÁRTIRES Y HÉROES DE LA CRUZADA: AURELIO MUÑIZ RODRÍGUEZ, Doroteo Fernández; EL CENTENARIO DEL PILAR, Olegario Díaz Caneja; MONSTRA TE ESSE MATREM, Rufino Villalobos Bote; ANTE MI VIRGEN, Jesús Barranquero; SACERDOTE Y APÓSTOL: ¿LO QUIERE DIOS?, Ananías; DE NUESTRA VIDA; CORRESPONDENCIA; UNA OBRA FUNDAMENTAL, Ricardo Fernández Ocasar; BIBLIOGRAFÍA; PÁGINA INFANTIL. - Suplemento: YUNQUE DE FUERTES VARONES, Germán Mártil

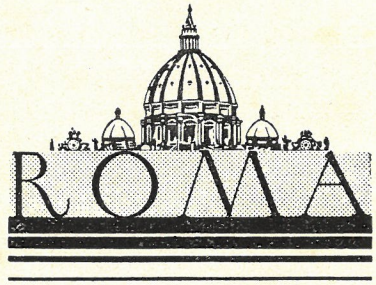
MAYO, 1940

VIAJES MARSANS, S. A.

BARCELONA - MADRID - PALMA DE MALLORCA - SEVILLA - VALENCIA

Expendición rápida de billetes de ferrocarril, billetes kilométricos, pasajes marítimos y aéreos, seguros de equipajes, reserva de asientos en los trenes, organización de viajes combinados con todos los gastos incluídos, individuales y colectivos, etc. • Informes y presupuestos gratuitos

TRAJES
ECLESIASTICOS

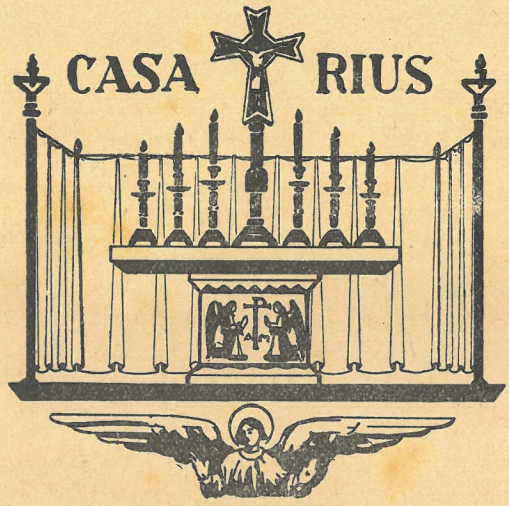


Vergara, 9, 2.°
Teléfono 13733
BARCELONA (2)

José García Bermejo & Cía., Sda. Ltda.

ARTE RELIGIOSO

CASA RIUS



CONSTRUCCIÓN
DE IMÁGENES
ALTARES
METALES Y
MÁRMOLES

ESPECIALIDAD
EN RESTAURACIONES Y TODA CLASE
DE TRABAJOS
ARTÍSTICOS DE
DECORACIÓN

CALLE ROSELLÓN, 195
BARCELONA (ESPAÑA)

TELÉFONO 74201

APARTADO 5099

Vinos puros de
vid para consagrar. Mosto puro

MANÁ

Agustín Serrano
COSECHERO
Proveedor del Sacro
Palacio Vaticano
MANZANARES

Dep. en Madrid
P.° del Prado, 42, Sandoval, 4

IMAGENES
ROSÉS

GALONES
DORADOS
ARTÍCULOS
PARA EL CULTO

Pl. Nueva, 11-Tel. 19236 • BARCELONA

RESERVADO PARA LA INDUSTRIA

SALVADOR FONTCUBERTA

BENICARLÓ

automóvil siempre listo,
y un poquito de jazz-band.

AURELIO

No, no, yo sólo sostengo
que este aislamiento fatal
nos hace vivir la vida
falseada en su mitad.
Y que, por eso, después,
cuando se llega a encontrar
el sacerdote, al salir,
muchos se llaman a engaño
y sienten perplejidad,
porque soñaban un mundo
que no logran tropezar:
más lleno de iniquidades,
sin una luz de bondad.

PEPE

Por lo menos eso es
una gran barbaridad,
"piarum aurium offensiva",
si no herejía formal.
¿Desde cuándo es buen remedio
la hoguera inmensa soplar
para destruir sus llamas?
¿Quién cree que sanará
una llaga purulenta,
sin cauterio y sin rajar?
¿Cómo vamos a aprender
a aborrecer nunca el mal,
si alguien nos viene a decir
que no es tanto como dicen,
que tiene algo de solaz,
que es una dulce manzana,
que en dioses nos trocará?
¿Cómo odiar nunca el pecado,
si el pecado es un panal
de mieles, que a toda hora
hemos de saborear?...

AURELIO

No es eso, no; si yo admito
que no hay que arrojarse al mar,
para librarse del agua;
pero el mar se vencerá
sobre un bajel movedizo.

PEPE

Eso es hablar por hablar.
(Entra agitado Ramón.)

RAMON

¿A que estáis filosofando?
Lo mismo que si lo oyera.

MANOLO

Eres adivino, chico.

RAMON

Estando Aurelio en la brega...

PEPE

No sé si filosofando,
mas disputando, sí era.

RAMON

Bueno, pues dejad ahora
las filosofías esas.
Venid, vamos a jugar,
porque a todos se os espera.

FRANCISCO

¿A jugar?

RAMON

¡A la pelota!
Tenemos una pelea
con los de cuarto, y queremos
dirimirla por la fuerza
de las armas. Dicen ellos
que mejor que nadie juegan,
y vamos a demostrarles,
sobre el terreno, que sueñan.

AURELIO

Yo no juego a la pelota.

RAMON

Lo esperaba, no es sorpresa.
Pero estos tres sí que vienen:
solamente tres nos llevan
de ventaja.

PEPE

Pues ya estamos.

MANOLO

Siendo así, ¡a la lucha!

FRANCISCO

¡Ea! (Salen todos)
(Vienen por la derecha, hablando muy animados, Juan José y Rafael.)

RAFAEL

¿Y por qué no me dijiste
antes que te decidieras?...

JUAN JOSE

Porque no me detuvieras
con tus reflexiones tristes.

RAFAEL

Quiere decir que no esperas
que como tú piense yo...

JUAN JOSE

Cierto, no diré que no.

RAFAEL

Y aciertas, Juan, al decirlo.
Yo no supe prevenirlo,
y ya la ocasión pasó.
Pero no te irás, con todo,
sin que yo te diga, al menos,
como amigo de los buenos,

que lo siento, y siento el modo
como te vas a marchar.
Porque dará que pensar:
pocos sabrán entender
qué te ha podido mover... (Vacilando.)
sí, a huir, a desertar.

JUAN JOSE

Yo no deserto, y me importa
bien poco cuanto me inventen.
Si hay quienes puedan, presenten
en su historia, larga o corta,
una conducta intachable,
como lo ha sido la mía.

RAFAEL

No hables con tanta osadía.
Siempre hay algo condenable
en una vida; y quien fía
que otros ojos no verán
lo que los suyos no ven,
es porque ese necio afán
de su orgullo y su desdén
le ha puesto una nube tan
cargada y oscurecida,
que no le deja advertir
las miserias de su vida.
Sólo uno pudo decir
al mundo ese desafío:
Jesús al pueblo judío.

JUAN JOSE

Está bien. Yo no blasono
de santidad o inocencia.
Repito sólo en mi abono:
nadie afirmará en conciencia,
cuando recuerde mi paso
por aquí, que yo le diera
leve pretexto siquiera
de disgusto. Marcho, acaso
engañado; pero no
por vengar alguna afrenta,
ni porque sueñe o presienta
venturas afuera. Yo
me voy, mi buen Rafael,
porque este viejo tonel,
a fuerza de ser muy santo,
le hemos estrechado tanto,
que no quepo dentro de él.
A veces pienso y medito
que repetimos el cuento
del filósofo bendito
que se jactó de harapiento:
la soberbia, si es del bien,
es soberbia cien por cien.

RAFAEL

Juanito, yo no te entiendo,
no sé qué quieres decir.

JUAN JOSE

(Con creciente excitación.)
Que me voy, porque estoy viendo
que aquí no podré vivir,
porque me ahoga este ambiente,
porque me asfixio aquí dentro,
porque juzgo inconveniente
esta estrechez en un centro
que debe formar gigantes,
porque, aunque busco, no encuentro
salida a mis incesantes
ansias de sol y de luz;
porque de esta plebeyez
en que vive la virtud,
logrará salir tal vez
un santo adusto y severo,
pero no saldrá jamás
un apóstol verdadero,
de esos que, marchando a ras
de tierra, van levantando,
sobre el polvo del sendero,
hambres de cielo quizás;
de esos, sí, que van sembrando
en los surcos de la vida
gotas de sangre caliente;
de esos que dan sin medida
pedazos del corazón,
que, por ganar un creyente,
o hallar un alma perdida,
abajan su compasión
a la misma podredumbre,
y no tienen pesadumbre
de comer con pecadores...
¿Por qué han de brillar las flores
más en un jardín mimado,
que entre los secos ardores
de un erial abandonado,
o en un sucio estercolero?...

RAFAEL

Calma, calma, caballero.
No te sulfures así.
Más bajo y algo más claro
nos entenderemos.

JUAN JOSE

Di.

RAFAEL

Mira, me parece raro
todo eso que has dicho. Creo
que pretendes declarar
tu repugnancia a llevar
nuestra vida. Y yo no veo
en qué lo quieres fundar.
En tu "ex abrupto" valiente
has mezclado muchas cosas;
cuando iban a hacerse rosas
tus razones, de repente
sopló con furia un mal viento,
que ha tronchado en un momento
los más gallardos botones.
Y, en lugar de rosas bellas,
han cuajado tus razones
en espinas, y en querellas
tu generoso lamento.

JUAN JOSE

La verdad a veces hiere;
bajó una vez a la tierra,
y, porque no diera guerra,

Sígueme
REVISTA DE LOS SEMINARISTAS

MAYO, 1940

EL BUEN CRITERIO Y LA SOLIDA FORMACION CLERICAL

Aprecia su ideal. Vive plenamente su ideal. Se ha entregado a él con generosidad. Actúa bajo el impulso que aquél le comunica. Y lo ve concretado en la triple manifestación de estudio, piedad, educación en las cuales procura formarse con todo interés.

Vamos a desgranar este tríptico perfecto con toda la hermosa realidad que encierra.

CRITERIOS JUSTOS

a) **EN LAS FORMAS SOCIALES.** — El seminarista de buen criterio sabe muy bien que no es lo mismo ser educado que ser damisela; que no es lo mismo ser muelle, afectado y blandengue, que ser finamente amable; ser diplomáticamente hipócrita que ser prudentemente reservado.

Es "atento". Y por lo mismo presta atención a lo que puede injustamente herir, disgustar o causar mala impresión en los demás, y procura evitarlo. No es afeminado en sus palabras, en su aseo personal, en el arreglo de su habitación. Pero cuida de estar siempre limpio, de tener siempre en orden sus cosas; pues el orden conduce a Dios y afecta al alma por la íntima unión de ésta con el cuerpo.

Siempre la sensación de orden produce una especie sensible — de orden — que necesariamente ha de influir en el alma por medio del entendimiento, "que necesita de los cuerpos, no como órganos para ejercer sus funciones, sino como objetos de los cuales saca la inmaterialidad" (Santo Tomás, I, p. q. 75 a. 2 ad 3), que moverá la voluntad en un plano más elevado o al menos será una predisposición sensible y habitual que fácilmente inclinará a la voluntad en otro orden superior de cosas, "ratione dependentia a corpore" con el cual está íntimamente unido.

Esto considerando la cuestión del orden en sí mismo. Podemos alegar el argumento deductivo: el que es desordenado ordinariamente en el aseo y en las cosas de su uso, lo es también en la vida de piedad y en el cumplimiento de su deber. "Para saber — dice Ricardo León — de un hombre, nada más útil que escudriñar la casa donde vive... Así como el geólogo deduce la historia de la tierra de sus capas inertes, un observador sagaz, al discurrir por los enseres de una habitación, descubre el carácter, que, al colocar, guardar y cuidar sus cosas, no hace sino erigirse a sí mismo su propio y genuino pedestal." ("Europa Trágica".)

Hay, sin embargo, que huir de la manía del orden. Hay quien al ver una cosa fuera de su lugar siente fiebre "desordenada" — así, subrayada —, ya que por el orden sacrifican otro orden, v. gr. el del tiempo, porque por esta manía del lugar pierden el tiempo.

Si la urbanidad es "la flor de la caridad", donde ésta no habita, tampoco la auténtica urbanidad tendrá su verdadero asiento. Habrá "cursilismo", habrá fórmulas, habrá gestos y ceremonial más o menos manidos, habrá hasta acciones públicamente irreprochables y elegantes; pero atención, sacrificio, bondad y finura desinteresados, no, porque no hay caridad, ni, por consiguiente, urbanidad verdadera.

El que no es humilde, ¿puede alabar de buena ley las acciones del amigo?; el que no es mortificado, ¿podrá disimular las chanzas y burlas?; ¿podrá desvivirse por obsequiar a otros?, ¿sabrá recibir con gesto alegre una inoportunidad, dominar un malhumor, sufrir una contrariedad, un olvido urbanamente imperdonable? No, sino pasajeramente.

Si en las puertas de las habitaciones particulares de quienes pomposamente se llaman "personas educadas", hiciéramos aquel agujero que dice Mons. Le Camus hicieron en la puerta del despacho privado de San Francisco de Sales, a buen seguro que no quedaríamos tan edificados como lo quedaron los enemigos del Santo.

Sin embargo, es necesario estar penetrados de las fórmulas de sociedad, bien que dándoles espíritu. Hay que entrar con la suya, como diría el P. Rodríguez, para salir con la nuestra. Entrar con sus fórmulas para salir con nuestra doctrina y apostolado. De lo contrario nos malquistaríamos con ese sector que se precia de dar culto permanente a la cortesía.

Y es menester ganar a todos para Cristo. El sacerdote es, debe ser, padre y maestro de todos. Y para que no le sean cerradas esas puertas, para que pueda entrar por ellas con dignidad y autoridad, es menester adquirir un trato exquisito que no desmerezca del ambiente en que ha de operar.

Esto sabe y así piensa el seminarista de recto criterio. Por eso su mirada está fija en Jesús, a quien los Santos llaman con frase elocuente "urbanissimus Dominus", modelo de cortesía.

Dentro de la urbanidad cristiana y sacerdotal hay grados. El más acabado es la "delicadeza", que es sensibilidad, finura, efusión exquisita de caridad en los detalles. El seminarista delicado va más allá de lo que el deber y aun la gratitud piden.

Se adelanta a los deseos de todos para satisfacerlos, previene necesidades para cubrirlas, busca ocasión para derramar en su derrredor gotas de alegría, motivos de alborozo, momentos de satisfacción sana y confortante que compense las inevitables amarguras del diario deber. Se entrega en brazos del Superior para que le forme; le da cuenta de sus penas y de sus alegrías, de sus triunfos, de sus preocupaciones y de sus amistades; le pide dirección, consejo y corrección, si es necesario. Su corazón es corazón hecho para vivir en las alturas, no conformándose con el ritualismo mezquino de lo puramente obligatorio.

b) EN LA CULTURA. — Se bastardea algún tanto este deber potísimo del seminarista de formarse científicamente. Hay excesos y defectos de criterio que es menester corregir.

Hay que estudiar y estudiar mucho de muchas cosas. El sacerdote ha de ser luz. Y no una luz cualquiera, no una mortecina candileja, no un velón semiapagado, sino una luz que ilumine a todos aquellos a quienes trata con todos los matices de luz que necesitan. ¿Creéis que esto es poco?

Hoy se lee y estudia de todo, se sabe y se habla de todo. Cualquier bachiller sabe más que los siete sabios de Grecia. Y a éstos que leen, saben y hablan ha de iluminar el sacerdote.

En primer lugar con la luz del Evangelio, no con "doctas fábulas", sino con el "verbum Dei"; para lo cual es necesario el fundamento de la Teología dogmática, la Sagrada Escritura, la Patrística y los grandes oradores antiguos y modernos.

Y es necesario, aunque parezca redundancia, iluminar con claridad "ut sermo Dei clarificetur" (2 Tes., 3-1).

¡Cuánta traza y observación exige esta claridad de verdades tan trascendentales para exponerlas con fruto a personas de una preparación tan heterogénea y compleja, desde el niño al rústico labriego, pasando por los encopetados intelectuales de todos los tiempos plenos de prejuicios!

Hay que iluminar enseñando lo que la Iglesia quiere que se sepa: su legislación, sus preceptos litúrgicos, sus normas sociales, catequéticas, de Acción Católica; el sacerdote ha de hacerse eco del grito misionero de la Iglesia, ha de conocer el pensamiento pontificio sobre las corrientes doctrinales de última hora, el de su Obispo con relación a las necesidades de apostolado de su propia Diócesis. De tal modo que de sus conocimientos pueda decirse que son "doctrina, no opiniones", como acertadamente afirmó en época análoga a la nuestra el santo y sabio Obispo de Vich Torras y Bages.

Esto principalmente es lo que ha de formar el criterio del seminarista. El criterio de la Iglesia ha de ser el criterio del sacerdote, ya que es su ministro, su servidor y celador.

Después de lo nuestro, de lo puramente eclesiástico, venga en buena hora toda otra formación cultural, que la Iglesia es la primera en desearla y prestarle su favor: "lenguas", empezando por la de casa, harto necesitada de cultivadores para hablarla y escribirla correctamente; para publicar Hojas parroquiales, obras, folletos y artículos; "música", principal y primariamente la eclesiástica, el canto gregoriano, casi desconocido en su riqueza artística y ascética por los sacerdotes; el canto figurado, medio singular de apostolado para dar esplendor al culto, ayuno muchas veces de atracción y estímulos para los fieles, para la catequesis, Acción Católica, para el prestigio del clero y ornamento de la Iglesia; "arqueología", "ciencias físicas", "metodología", "bellas artes". Todo es necesario al sacerdote, siquiera sea en el grado de cultura que cualquiera persona medianamente instruída posee.

Pero siempre desde el punto de vista eminentemente sacerdotal. Que en el fervor del estudio no cruce nunca por el pensamiento del seminarista la idea que movió a Erasmo a escribir aquellas volterianas palabras: "...tiene la religión cristiana cierto parentesco con la locura..., por eso todas los niños, mujeres y fatuos son creyentes". Que el estudio no vaya nunca en detrimento de la piedad sacerdotal. Aquél debe estar al servicio de ésta y no viceversa. Hay que saber y saber la manera de saber, puesto que en esto último estriba el fruto y utilidad de la ciencia del sacerdote. "Propio es del sabio — dice Tomás de Kempis — saborear las cosas como son en sí: lo eterno como eterno, lo efímero y fugaz como tal."

Hay quien se dedica al estudio solamente para saber. Otros para que se sepa que son sabios. De éstos decía el poeta satírico: "tu saber nada vale a no ser que otros sepan que eres sabio" (Persio, "Satyra", 1, vers. 27).

Otros estudian para vender su sabiduría; otros para edificación y provecho de los demás, y otros, por fin, para edificarse y aprovecharse a sí propios.

Al primero llama San Bernardo curioso vano, al segundo vanidoso puro, a los terceros simoníacos, y a los del cuarto y quinto grupo, caritativos y humildes. ("Sentencias".)

Solamente estos últimos tienen criterio justo sobre la cultura seminarística.

JOG

«Hay que hacer el bien de prisa;
que el mal no pierde momento».

Es el lema de nuestro
simpático propagandista,
Pedro Oliveras Lapostalet

SEGRETERIA DI STATO
DI SVA SANTITA

DAL VATICANO, 4 de Abril 1940.

N° 12161.
DA CITARSI NELLA RISPOSTA

Reverendo Señor:

Cumplo con mucho gusto el paternal y venerado encargo de manifestarle que el Augusto Pontífice ha agradecido vivamente el ejemplar de la revista "Sígueme" que como filial obsequio ha hecho llegar a sus Augustas manos.

Complacido el Santo Padre por este testimonio de adhesión a su Sagrada Persona formula sus mejores votos por el éxito de la Revista, enviando, en prenda de celestiales favores, a V., a los redactores y lectores de la misma el consuelo de una especial Bendición Apostólica.

Aprovecho la ocasión para ofrecerme

de V. seguro servidor

L. Card. Maglione

Al Director
de la Revista "Sígueme"
Seminario Conciliar de
BARCELONA

Homilética

DOMINICA INFRA OCT. ASCENSIONIS (Jo. XV-26-27-XVI, 1-4)

Tema: *El Espíritu Santo hace florecer los mártires.*

I. Expóngase el hecho admirable del número y cualidad de mártires en la Iglesia.

II. Los mártires brotan por el riego de vida del Espíritu Santo.

1.° *El martirio es un acto heroico.*
Es sobrenatural por motivo y por su principio.
las mismas circunstancias demestran lo sobrehumano del hecho.

2.° *Cómo el Espíritu Santo nos impulsa al martirio:*

A) *por el don de* consejo, *haciéndonos olvidar de nosotros y pensar sólo en Dios y en la fe por que morimos.*

B) *por el don de* fortaleza, *con el que toleramos valientemente cuanto nos hagan.*

C) *por el don de* entendimiento, *dándonos a conocer los secretos sobrenaturales por cuya verdad se padece.*

D) *por el don de* sabiduría, *que hace saborear y gustar estas mismas verdades.*

3.° *De Santa Apolonia se dice que se lanzó a las llamas encendida interiormente de mayor fuego del Espíritu Santo.*

El protomártir Esteban era «varón lleno del Espíritu Santo».

Otro diácono, San Lorenzo, superó con el fuego de su caridad el fuego de las parrillas en que asaban.

III. Los mártires dan testimonio de la divinidad de Jesús y de su Iglesia.

Unicamente Dios, autor de la naturaleza, puede dar fuerzas para sufrir *con esa* constancia *y regularidad tormentos que tanto pugnan con lo natural y por doctrinas que no se comprenden con solas las fuerzas naturales.*

Lo que hace al mártir es la intención con que sufre sobrenaturalizando el dolor.

Con este aviso de Jesús, todos se han lanzado a sufrir, encontrando en él el secreto de su fortaleza, aun cuando los verdugos creyesen a veces que estaban cumpliendo un deber o haciendo un bien a la Humanidad.

Práctica:

1.° *Pedir al Espíritu Santo fortaleza para defender siempre nuestra fe hasta morir.*

2.° *Dar gracias a Dios por haber honrado últimamente a la Iglesia española con tantos mártires.*

3.° *Encomendar a éstos las necesidades de la Iglesia y de la Patria.*

DOMINICA PENTECOSTES (Jo. XIV-23-31)

Tema: El amor de Jesús es la clave para que en nosotros haga fruto el Espíritu Santo.

I. Puntos del Evangelio de hoy.

El que me ama... haremos mansión en él.

El Espíritu Santo, que el Padre os enviará en mi nombre, os enseñará todo lo que yo os diré.

Os doy mi paz, no como la da el mundo.

Marcho y vengo a vosotros. Si me amáis, os alegraréis, porque voy al Padre.

EXPLICACION

I. El amor de Jesús nos pone en gracia.

El amor de Jesús,
que nos induce a creer en él,
que nos lleva a cumplir lo que manda,
hace que venga a morar en nosotros la Sma. Trinidad.

II. Los frutos del Espíritu Santo, frutos del amor de Jesús.

1.° ¿Qué hace el Espíritu Santo en nosotros?

A) *Hacernos conocer a Jesús.*
El Espíritu Santo escudriña todo, hasta lo profundo de Dios.
Nos da a conocer a Jesús para identificarnos con El.
Viene a darnos la vida eterna y ésta es que conozcamos a Dios y a Jesucristo.

B) *Darnos la paz que Jesús promete y llenarnos de gozo.*

La paz es fruto del Espíritu Santo.
Por el descanso de la amistad de Dios.
Por el orden en nuestro ser y obrar.
Por el sentido sobrenatural de las cosas que hace mirarlo todo en Dios sin inmutarse ni apocarse.

El gozo también es fruto del Espíritu Santo.
Como resultado de esta paz.
Por ver a nuestra alma en tanto bien.
Por la gloria de Jesús a quien conocemos, amamos y nos asemejamos.

2.° *¿Qué hace el amor de Jesús?*
Nos incita a buscarle y mejor conocerle.
Hace que el alma descanse y esté contenta viviendo en gracia, obrando bien y esperando el cielo.

3.° *El Espíritu Santo llena el corazón de amor.*

«*La caridad de Dios ha sido difundida en nuestros corazones por el Espíritu Santo.*»

Este amor tiene dos objetos: Dios y el prójimo. Estos se unifican en Jesucristo que, al mismo tiempo, es nuestro Dios y nuestro hermano.

Del amor (por el que Dios reina en nosotros) brotan la paz y alegría verificándose la frase paulina: «No es el reino de Dios comida y bebida sino paz y gozo en el Espíritu Santo». (Rom. XIV 17).

Práctica: *Para cooperar a la labor del Espíritu Santo en el alma:*

1.° *Esforzarse en corresponder a la gracia buscando siempre motivos para amar a Jesús.*

2.° *Hacer el amor práctico con obras que nos aumenten la gracia y hagan crecer en ese mismo amor.*

3.° *No desear más que a Jesús, servirle, agradarle, repararle.*

DOMINICA I POST PENTECOSTEN (Mat. XXVIII, 18-20)

FIESTA DE LA SANTISIMA TRINIDAD

Tema: El misterio de la Santísima Trinidad.

I. El misterio de la Santísima Trinidad consiste en que en Dios hay una sola esencia divina y tres personas divinas distintas.

Está definido por la Iglesia en símbolos y concilios.

«*Yo y el Padre somos una misma cosa.*» (Jo. X-30)

«*El que me ve a Mí va el Padre.*» (Jo. XIV-9)

Del Espíritu Santo cf. SIGUEME, abril 1940.

Sencilla exposición del dogma:

El Padre se conoce a Sí mismo. Al conocerse forma una imagen perfectísima de Sí. Vuelca sobre esta imagen la fecundidad de su esencia haciéndola subsistir y engendra al Hijo. — El Padre y el Hijo se aman infinitamente. Como lazo de unión, beso de fuego, testigo perpetuo y viviente del amor del Padre y del Hijo, brota el Espíritu Santo.

II. La Santísima Trinidad y la vida de los hombres. (*Bautizadlos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.*)

1.° *Todo cuanto del Cielo desciende a la tierra es efecto*

de un acuerdo inefablede las tres divinas personas.

2.° *En su nombre:*

se dan las bendiciones,
se administran los sacramentos,
se empiezan los actos de culto,
se concluyen los salmos e himnos,
se empiezan las acciones buenas,
se santifican todos los actos del cristiano,
se concluyen las oraciones.

La idea de la Santísima Trinidad va envuelta en todas las fórmulas oficiales de la Iglesia.

Práctica: Nuestros deberes con la Santísima Trinidad.

«Yo estoy con vosotros hasta la consumación de los siglos.»

Para estar con Cristo hay que tener fe integral en la Santísima Trinidad.

Este es nuestro primer deber. Otros deberes: Adoración, Glorificación, Acción de Gracias, Invocación, Imitación.

Somos

hijos, hermanos, templo
de Dios. Tengamos
vida intensa de amor con Dios,
unidad en caridad.

...Sint unum. Cf. oración sacerdotal de Jesucristo en su última cena.

DOMINICA INFRA OCTAVAM CORPORIS CHRISTI (Lc. XIV-16-24)

En este domingo, después de la fiesta del Santísimo Corpus Christi, la Iglesia nos enseña las disposiciones con que hemos de recibirle.

1.° Un Señor preparó una gran cena.

Esta cena es el Santísimo Sacramento que es prenda de la futura gloria.

2.° Envía recado a los invitados, que está todo a punto.

Los invitados son los fariseos y judíos y actualmente aquellas personas que, por estar más cerca de Jesús y recibir de El mayores y más numerosos beneficios, debieran recibirle con más frecuencia.

En las contestaciones se ve cuáles son las pasiones que apartan de la Eucaristía:

A) He comprado una granja: *Soberbia de poseer y dominar. Deseo de vida cómoda y regalada.*

B) Compré cinco yuntas de bueyes: *Codicia de aumentar cada día más el caudal estando nada más observando donde se coge una peseta. Estos cinco pares de bueyes son — dice San Gregorio — los cinco sentidos corporales.*

C) Me he casado: *Lujuria, afán de placeres.*

En una palabra, estos obstáculos son las tres concupiscencias: de honores, de riquezas y de carne.

RESOLUCION DEL SEÑOR

1.° Sal pronto a las calles públicas y tráete a los pobres, débiles, ciegos y cojos.

Estos interprétanse los gentiles que eran considerados como detritus y de tercera categoría.

El Sacramento del altar no es para los orgullosos y viciosos, sino para los que acuden al Señor como enfermo al médico de la vida, pobres al Señor de cielos y tierra, ciegos a la luz de la claridad eterna, inmundos a la fuente de misericordia. El considerarnos que somos así de miserables y necesitamos tanto de Jesús es la mejor disposición para comulgar.

2.° Llena la casa, dijo el dueño: Obliga a entrar.

Indícase aquí:

el deseo vehementísimo del Corazón de Jesús de que se le reciba;
el aviso apremiante a sus ministros y colaboradores de que no descansen en traerle almas, instando para ello en la oración, predicación y ejemplo.

Práctica: *Examen.*

1.° *Si por desgracia nos muerde alguna pasión de las que apartan de recibir a Jesús.*

2.° *Si responde la frecuencia de sacramentos a las gracias y repetidas invitaciones que recibimos del Señor.*

3.° *Si nos esforzamos por adquirir las disposiciones de humildad, pobreza de espíritu, sentimiento de la propia nada que pide Jesucristo al comulgante.*

4.° *Los sacerdotes y miembros de A. C. Si cumplen con el deber indicado en las palabras:* Compelle intrare.

C. DEL SAGRARIO

¡BEATI QUI LUGENT!

Irrisión del dolor —diríase —, sarcasmo de las lágrimas, si no fuera nuestro epígrafe fruto verbal de los labios de un Dios.

"Beati qui lugent". No llega nuestro entendimiento a comprender el sentido real de esta bienaventuranza. ¡Si, precisamente, son las lágrimas la expresión de la tristeza, la cristalización externa del pesar! ¡Si son la antítesis del consuelo que se anuncia! Epítome de la desgracia y de la desilusión.

"Beati!": Sólo Cristo puede proclamar eficazmente esta beatitud... Sólo Dios plasmar, en realidad, la dura paradoja de las voces...

"Beati qui lugent". No es ningún defecto, no es ninguna debilidad el llorar. ¡Tienen tanto de humano las lágrimas! ¡Son un lenguaje tan sincero del corazón...! Jesús, en su Sermón del Monte, las purificó del oprobio de flaqueza con que un estoicismo irracional las había mancillado.

Si su beatificación fué milagro de las palabras del Maestro, aureola encontraron en sus divinos ojos.

Cristo lloró ante el sepulcro de su amigo Lázaro, ante la vista de Jerusalén... Y sintió humedecer sus ojos en Getsemaní... Y expiró, en la cruz, con un hilito de perlas en sus lagrimales.

¿Queremos mayor consuelo que ver a un Dios —"in hac lacrymarum valle" — llorando con nosotros? Y por nosotros.

Si compartícipes fuéramos de las lágrimas de nuestro Cristo — como El lo es de las nuestras —, si le amáramos profundamente (y en el amor está el secreto de toda su filosofía), experimentaríamos, sin duda, el goce del llorar, el placer del dolor. La Virgen Dolorosa — "Mater lacrymarum" — es el viviente símbolo en pura caridad. María de Magdala — hija de lágrimas, porque en su mar de llanto nació a la gracia — lo es en amor de contrición.

Y no quedó, allá, inmóvil, la efigie lacrimosa de la Beatitud. Crepita, como llama, en el corazón de las almas escogidas.

Manan las lágrimas por las mejillas de los amantes de Jesús. Son todo un poema. Son una confesión, una promesa, un sacrificio.

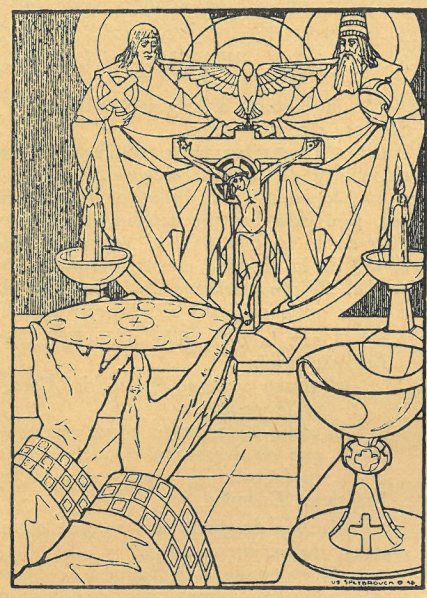
¡Las lágrimas! En ellas disolvieron sus vidas, como en holocausto, los santos. En ellas anegáronse como en "piélago de amor". Y ¿no es el amor la síntesis — el nódulo sabroso — de las Bienaventuranzas?

RAMON MUNTANYOLA

Tarragona.

SAGRADA LITURGIA

EN TORNO AL AUGUSTO SACRIFICIO DEL ALTAR



Imaginémonos ahora al sacerdote en el "Altar", revestido de los ornamentos sagrados y a punto de empezar el santo sacrificio. Verémosle en seguida moverse pausadamente de un punto a otro; orar por los fieles, a veces en voz alta, a veces en voz secreta; elevar sus miradas a lo alto, mover sus brazos, en ademán suplicante, juntar sus manos delante del pecho, trazar muchas veces la señal de la cruz, inclinarse profundamente delante del altar, hablar directamente con Dios, volverse al pueblo para hablar también con los hombres, presentar sus dones al Altísimo, adorarlos rendidamente una vez consagrados, distribuirlos después entre los fieles, etc., etc.; y esto hacerlo de la misma manera todos los sacerdotes del mundo, lo mismo los que vivimos en la vieja Europa que los que moran en las apartadas regiones del Nuevo Mundo.

Y es que todo lo que se hace en el santo sacrificio, todo, hasta los más pequeños detalles, está previsto y legislado por las Rúbricas del Misal, a las cuales todos los sacerdotes deben conformarse con la mayor fidelidad posible; y así se observa el fenómeno bien raro en la vida, que, mientras todas las cosas se modifican y cambian, sólo la Misa no cambia, sólo ella persevera en un mismo ser.

En los primeros tiempos de la Iglesia no se decía más que una Misa en cada ciudad. La decía el Obispo rodeado de todos sus sacerdotes, y todos ellos juntamente celebraban el santo sacrificio, como sucede todavía ahora en la Misa de ordenación de presbíteros. Lo hacían ordinariamente con cánticos y la solemnidad posible, siempre que las circunstancias de tiempo y de lugar lo permitían. Vestigio de esta antiquísima costumbre es que las Misas conventuales en las Catedrales, Colegiatas y Monasterios, siempre han de ser cantadas y conformes al Oficio.

Por esta misma razón, la "Misa solemne" es la Misa típica, ritualmente hablando; de la cual no es más que una reducción y compendio la "Misa rezada". Esta, despojada de los esplendores de la solemne, como son el canto, las incensaciones, la variedad de ministros, el órgano, la profusión de luces, etc., sólo empezó a generalizarse en la Iglesia cuando se multiplicaron sobremanera los fieles, y consiguientemente también los templos y los sacerdotes; y empezó a sentirse la escasez de los elementos necesarios, para darle la solemnidad acostumbrada.

En los primeros tiempos y en toda la Edad Media el pueblo fiel tomaba parte activa en la celebración de la Santa Misa y en los demás actos del culto: no eran entonces los fieles meros y casi inconscientes espectadores de lo que se hace en el altar, como lo son ahora en muchas ocasiones. Conocíase el latín, al menos lo suficiente para entender los cantos y oraciones de la Misa y de las Horas canónicas, en las provincias que pertenecieron un tiempo al Imperio Romano de Occidente. Esto los ponía en condiciones de poder intervenir activamente en los actos del culto según las habilidades y estado de cada uno; y para satisfacer los ardientes anhelos de su piedad, ponían a contribución todo lo que estaba a su alcance: "corda, voces et opera". No era aquél un culto esquemático como el que se observa muchas veces en nuestras catedrales y parroquias, sino lleno de vida y de religioso entusiasmo. No se satisfacían con la Misa solemne y demás Oficios de la mañana los días festivos; habían de volver otra vez por la tarde a alabar a Dios en las Vísperas cantadas y otros ejercicios de piedad.

Para aquellos fieles la Sagrada Liturgia era el pan suavísimo que sostenía la vida de sus almas; era el maná que bajaba del cielo, especialmente los días festivos; en él encontraban el sabor de las manzanas del Paraíso; era su vida y el ambiente en que únicamente querían vivir y morir. Ellos se consideraban y de hecho eran más felices bajo las bóvedas de sus templos, oyendo las dulces melodías de los salmos, que lo pueden ser nuestros modernos cristianos en las plazas de toros y en los campos de fútbol.

Y es que Dios se comunicaba efusivamente a las almas por medio de la Sagrada Liturgia: era ésta la nube blanca en que El se envolvía para vivir en medio de sus hijos y para hacer feliz y llenar de bienes a su pueblo. Entonces se cumplía a la letra aquella predicción de Jeremías (31.14): "Llenaré de dulzuras y de consuelos el alma de mis sacerdotes; y a mi pueblo lo colmaré de gozo y de todos los bienes."

¡Cuánto hemos perdido en este terreno! Nuestro pueblo ya no es un pueblo de cristianos y de hijos de Dios (me refiero principalmente a los grandes centros de población); sino muchedumbres de hombres convertidos en una especie de máquinas vivientes por el moderno industrialismo y las nuevas exigencias de la vida.

Ya no se espera el Domingo, el día del Señor, para descansar de las fatigas de la semana y para consagrar una buena parte de él al culto del Señor; sino que se aguarda con febril ansiedad para respirar libremente del yugo pesado del trabajo y para entregarse sin freno alguno, como en desquite, a toda clase de placeres, pasatiempos y liviandades.

¡Dios se apiade de la pobre Humanidad y remedie tantos males como la afligen!

R. MENDOZA, P.

¡Veni, Sancte Spiritus!

I

Viento de salvación era aquel viento,
que, en horas de alborada luminosas,
sacudía las almas y las cosas,
estremeciendo el mundo en su cimiento.
¡Zarandea con ímpetu divino
este sueño fatal, esta modorra
de mi vida vacía! ¡Ven, y borra
tantas huellas del mal en mi camino!
No quiero más dormir junto a la orilla
de la vida tranquila, mientras pasa
la caravana de la ciega gente.
Tu Amor es huracán: el cedro humilla,
arrebata el follaje, el campo arrasa...
¡Sople sobre mi vida fieramente!..

II

Fuego me arde por dentro. ¡Bien quisiera,
dulce Amor de las almas escogidas,
que chispas de tu incendio desprendidas
este arder interior del alma fuera!..
¡Cuántas veces la vida se me pierde,
abrasada en ardientes desatinos!..
¡Y luego, entre cenizas, sin caminos
va el corazón, donde el hastío muerde!..
¡Quémame en esa llama creadora,
crisol que afina, pule y abrillanta
con su lamer sutil, acariciante!
¡Manda, Dedo de Dios, Lumbre de aurora,
sobre la leña de insipiencia tanta
las lenguas de tu Amor purificante!..

III

Espíritu Divino, Tú conoces
el barro de que es hecha nuestra vida:
para el frío traes llama estremecida,
para el tardo sopor, vientos veloces...
Y en el Jordán florido de esperanzas,
sobre la testa regia del Mesías,
blanca paloma aérea, descendías
a arrullar sus divinas añoranzas.
Este es, Señor, mi torturante anhelo:
¡sé Tu Huésped de honor, Huésped mimado
de mi pobre aposento! ¡Halles mullido
mi lecho cada tarde, y mi desvelo
logre que en él reposes con agrado,
como paloma en su caliente nido!...

GERMÁN MÁRTIL

LUIS VIVES Y SU EPOCA

Comienza a resucitar con esplendor, después de largos años de olvido, la figura insigne, en el panorama nacional e internacional, de Luis Vives. En las principales revistas españolas vienen publicándose, en lo que va de año, profundos y documentados estudios sobre la personalidad de este eminente humanista español.

Los seminaristas no hemos de dejar de aportar nuestro granito de arena a su glorificación un poco tardía.

Rompe el fuego este humilde trabajo, al que, sin duda, seguirán otros redactados por plumas mejor cortadas.

* * *

Renacimiento, Humanismo, Reforma: tres términos que suelen confundirse. Los dos primeros aun pueden tomarse como sinónimos, aunque algunos autores atribuyen al segundo un concepto paganizante del hombre que niegan al primero. Lo que no se puede admitir es la identificación del Renacimiento con la Reforma, sobre todo si se consideran los diversos tipos de Renacimiento.

Bien es verdad que hay algo común a estos tres conceptos: ese anhelo de reforma moral, que arranca de las mismas entrañas de la Edad Media, y que al fin de cuentas es la idea de San Pablo y de los místicos: "renasci, reformari", un renacimiento en Cristo, una regeneración espiritual, una aspiración a reformarse, recobrando la belleza de la forma primitiva anterior a la caída original.

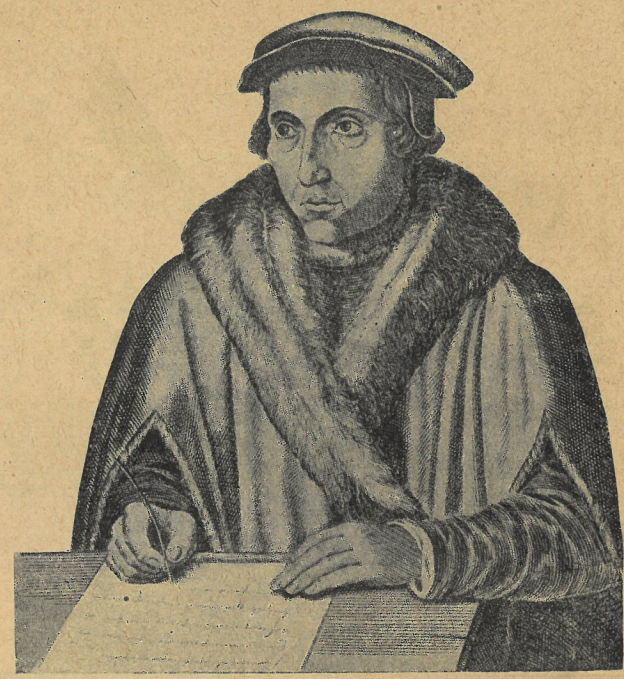
Frecuentemente se habla de dos tipos de Renacimiento: el italiano y el germánico. En aquél predomina la forma artística y literaria con un concepto de la vida más superficial, optimista y pagano (Petrarca, Lorenzo Valla, Angelo Poliziano, Pedro Aretino). En éste se deja sentir un matiz más religioso, profundo y serio, con tendencias de reforma social (Rodolfo Bauer, Brant, Wimpfeling, Pirkheimer y el propio Erasmo).

A pesar de los peligros de tales clasificaciones, y supuestas las naturales excepciones, se puede admitir esa dualidad, con tal de no incurrir en exageraciones que no son raras en autores protestantes.

Pero aun es necesario añadir un tercer tipo: el Renacimiento español, que armoniza maravillosamente la forma artística y literaria con su espíritu medularmente cristiano.

Helmut Hatzfeld, en su acertado estudio analítico y comparativo del Renacimiento italiano y español, concluye diciendo que son dos aspiraciones heterogéneas con muy pocos rasgos comunes. El italiano es racionalista-hedonista; el español, místico-actico; aquél, estético; éste, ético; aquél, antiguo; éste, católico; aquél significa respecto de la Edad Media un rompimiento y una antítesis; éste, una feliz evolución, un florecimiento del viejo tronco. Por eso mismo, la figura de Luis Vives, que en el marco del humanismo italiano o alemán no encajaría bien en medio de Marsilio Ficino y el cardenal Bembo, o al lado de Juan Reuchlin y del canónigo Conrado Mut, con su coro de poetas, encuadra maravillosamente en el panorama renacentista español junto a Francisco de Vitoria, Melchor Cano, Luis de León y Juan de Mariana (1).

(1) R. J. Villoslada en "Razón y Fe". T. 107, Fasc. 1.º, páginas 23-25.



* * *

Nacido en Valencia, el 6 de marzo de 1492, recibió su primera educación en la Universidad de esta ciudad hasta el año 1508, en que se declaró la peste, y tuvo que marchar a París a continuar sus estudios.

Desde este punto podemos dividir su vida en tres etapas principales: su estancia en París, en Brujas y Lovaina, y en la corte de Enrique VIII.

A su llegada a París tropezó con los procedimientos degenerados de los últimos tiempos de la Escolástica. Se hallaba ésta en plena decadencia. Ya no producía Tomases ni Escotos. Estaba representada por aquellos doctores que disputaban sobre la diferencia de esas dos frases: "Vidi Papam" y "Papam vidi"; por los averroístas de Padua, impíos brutales y negadores de la inmortalidad del alma; por aquellos catedráticos de prima de teología que razonaban de esta suerte: "Nuestra fe está fundada en Santo Tomás, y Santo Tomás en Aristóteles; luego decir mal de Aristóteles es ir contra nuestra santa fe" (2).

Este espectáculo sugirió a Vives su opúsculo contra los Seudo-dialécticos, escrito en 1519, en el que se supone que si los sencillos artesanos de París supiesen de qué se trataba en las aulas de la Universidad, arrojarían de ella a todos aquellos charlatanes.

Las tan renombradas Universidades yacían en general y manifiesta decadencia. La de Salamanca apenas dió más señal de vida, en el último tercio del siglo XV, que la herejía de Pedro de Osma. La de París, si hemos de juzgar

(2) Proceso del Brocense, citado por Menéndez Pelayo en "Ciencia Española", T. II, pág. 16. Madrid, 1887.

por lo que cuenta Vives, era un foco de ignorancia y de barbarie. Y aun algo más tarde decía graciosamente don Diego de Mendoza: "No sé por qué Aristóteles, en sus libros "De animalibus", dijo que no había asnos en Francia, cuando vemos tantos bachilleres como se hacen en París cada año."

Tal era el estado de la enseñanza escolástica a la aparición de Vives (3).

Pronto se dió a conocer en París por su seriedad y afición al estudio, lo cual le valió el ser admitido en la Sorbona, dando conferencias sobre autores antiguos y leyendo algún trabajo original.

Su estancia en París duró sólo tres años, hasta el 1512, en que consiguió el doctorado. Poco más tarde hizo varios viajes a esta ciudad en los años 1514, 1519 y 1536. En 1514 escribió su primera obra "Christi Jesu triumphus", a los veintidós años de edad. En el segundo viaje traba relaciones con Budé, quien forma alto juicio del polígrafo español y mantiene con él desde entonces correspondencia constante. Durante su última estancia en París, el año 1536, explicó el "Poeticon Astronomicon" de Higinio y publicó una edición de esta obra.

Más larga fué su permanencia en Brujas y Lovaina. Aparece en Brujas a raíz de su doctorado en 1512. A todo esto, su fama de laborioso y erudito iba en aumento, por lo que el señor de Chièvres, más tarde primer ministro de Carlos V, le escogió para preceptor de su sobrino, el príncipe Guillermo de Croy, que a los dieciocho años era ya Obispo de Cambray y al cabo de un año Cardenal. En 1519 fué nombrado profesor de la Universidad de Lovaina y agregado al Colegio Castrense, donde le encargaron un curso de ciencias naturales y de bellas letras: por la mañana leía la Historia Natural de Plinio y por la tarde las Geórgicas.

Allí intimó con sus compañeros de claustro Martín Dorp, decano de la Facultad; Bayens, más tarde Papa con el nombre de Adriano VI, y particularmente con Desiderio Erasmo, quien, apreciando al momento las cualidades de Vives, le asoció al cabo de unos años a su empresa de editor de las obras de San Agustín. La parte que cupo a Vives en esta tarea fué revisar y comentar el texto de los veintidós libros "De Civitate Dei".

En 1522 envió a Adriano VI un memorial sobre la reforma eclesiástica. En el concepto político reclama Vives del nuevo Papa el restablecimiento de la paz en la Cristiandad, y en el eclesiástico, una reforma radical del clero, para la cual es necesaria la reunión de un Concilio.

El mismo año murió Nebrija, y la Universidad de Alcalá ofreció la vacante a Vives, quien rehusó aceptarla.

En esta época sufrió una larga serie de contratiempos y desengaños; a pesar de todo su labor docente fué fructífera. Tuvo en Lovaina por discípulos a Antonio de Berges, Diego Gracián de Alderete, Pedro Maluenda, Honorato Juan y otros.

Pero deseando consolidar definitivamente su situación económica, se trasladó a Londres, donde fué muy bien recibido por el conde Guillermo Montjoie, el Cardenal Wolsey, Juan Colet y Tomás More, quienes le presentaron al rey Enrique VIII.

Inmediatamente fué nombrado preceptor de la princesa María y lector de la reina, al mismo tiempo que sus amigos obtenían para él una cátedra en el Colegio "Corpus Christi" de Oxford.

El año 1524, aprovechando un permiso, contrajo matrimonio en Brujas con su antigua alumna Margarita Valldaura.

En toda esta época su actividad literaria fué asombrosa, y cuando parecía consolidada su situación sobrevino la cuestión del divorcio del monarca (1527), en la que por su intervención desinteresada hubo de indisponerse con ambos cónyuges. Salió entonces de Inglaterra y volvió a Brujas, donde escribió en 1538 su obra capital filosófica, el tratado "Del alma y de la vida", la "Exercitatio linguae latinae" y "De veritate fidei christianae".

Durante el curso de 1539 se le recrudecieron los dolores de gota, que sufría desde algún tiempo, y al año siguiente murió.

* * *

Pocas vidas ofrecen un ejemplo más elocuente de amor a la ciencia y de resignación al infortunio que la de este eminente pensador valenciano, que formó con Budé y Erasmo el llamado triunvirato del Humanismo, y en el marco nacional es, como dice Menéndez Pelayo, la más elevada personificación de la España científica.

Su misma conducta privada y su muerte no fueron sino una bella y edificante expresión, acaso la más bella y edificante, del espíritu renacentista católico: talento poderoso y equilibrado, firmeza de espíritu, cultura sólida y amplia, religiosidad profunda, moralidad intachable, celo ferviente del bien público, y anhelo de progreso en todos los órdenes.

Namèche nos ha dejado una semblanza completa de él: "Su vida y sus escritos nos han mostrado en él un cristiano fervoroso, un hijo cariñoso y agradecido, un buen marido, un amigo leal y sincero, un hombre consagrado a procurar el bienestar de sus prójimos... Pacífico, desinteresado, sin ambición, contento de sí mismo y de los demás, enemigo de sonar y brillar; y, por otra parte, animoso cuando el deber lo exigía, y dispuesto a decir la verdad a los mismos príncipes. Bien parece que Vives es el tipo perfecto del sabio formado en la escuela de la Filosofía y la Religión" (4).

Bien se merece, pues, esta insigne figura española que la saquemos del olvido en que actualmente se le tiene. Que el próximo mes de mayo, cuarto centenario de su muerte, sea el comienzo de su glorificación.

Y que no sean una triste realidad aquellas palabras, que deben herir el corazón de todos los españoles, de nuestro ilustre literato don Juan Valera: "Quizá tengamos que esperar a que los alemanes se aficionen a nuestros sabios, como ya se aficionaron a nuestros poetas, para que nos convenzan de que nuestros sabios no son de despreciar. Quizá tendrá que venir a España algún docto alemán a defender, contra los españoles, que hemos tenido filósofos eminentes" (5).

JESUS MARTINEZ

Pamplona.

---

(3) Lugar citado.

(4) Citado en "Razón y Fe". T. 119, Fasc. 1.º, pág. 18. Enero 1940.

(5) Citado por Menéndez Pelayo en "Ciencia Española". T. I, pág. 44. Madrid, 1887.

SEMINARISTAS MARTIRES Y HEROES DE LA CRUZADA

AURELIO MUÑIZ RODRIGUEZ

"...Santo y sabio...", había escrito Aurelio, haciendo la síntesis de sus anhelos. "¡Era un santo y como tal murió!", dijo el sacerdote que le acompañó en los últimos instantes.

Feliz él, cuya vida tuvo por límites un ideal grande y una realidad cumplida.

Aurelio Muñiz, como los predestinados, había sido duramente probado en el dolor. En las altas montañas que guardan a Pedrosa del Rey, su pueblo, supo de flores delicadas que mueren después de vivir ocultas a los hombres; de murmullos de fuentes que nadie percibe. Y aprendió que en el silencio sagrado, que nadia profana, la flor ofrece a Dios el aroma y color de sus pétalos; que la fuente del bosque mandaba al cielo sus cantos.

Así fué su vida. No había en ella humo por señal de fuego, pero el ardor de su alma se manifestaba en el obrar sencillo. Vivió el heroísmo de la sencillez.

En el año 1926 comenzó a estudiar filosofía en el Seminario de León. Una enfermedad casi repentina le impidió por dos veces recibir las Sagradas Ordenes en el día preciso destinado para ello. Por la misma causa se vió obligado a renunciar a ellas durante cierto tiempo, en el que debía someterse a los medios prescritos para su curación.

Aurelio besó con cariño la mano que le hería. Era de Dios: bendito sea. Para los demás sabía cubrir con el velo de una sonrisa o aparente indiferencia las amarguras del alma; sabía que si el perfume se destapa se pierde, y que con frecuencia sucede lo mismo con la cruz si se manifiesta.

Pero sufría. De sus expansiones con el Señor tenemos, afortunadamente, noticia gracias a unos apuntes espirituales donde nos dejó alguna de sus confidencias. En ellos derrama el dolor de su alma ante el Señor: su sacrificio va envuelto en nubes de amor y confianza. En tanto que sus compañeros de estudio van subiendo uno en pos de otro las gradas del altar, él los mira con la impaciencia que es hija del celo. Espera su hora.

Los días largos de la prueba en nada debilitaron la firmeza de su vocación; antes bien, dieron nuevo temple al héroe, acrisolaron su virtud y grabaron más hondamente en su alma los ideales de un sacerdocio pleno, consciente y sin pequeñeces. "Santo y sabio para cumplir fielmente la grandeza de mi vocación..."

Así escribía en septiembre del 1935. ¡Su vocación... en la tierra estaba casi cumplida! A veces Dios se contenta con nuestros buenos deseos. No le somos necesarios.

Estuvo en la guerra desde el principio. Muy pronto le hicieron alférez de complemento. Al frente de su sección luchó en el norte y centro de España.

En Santander lo hirieron en una pierna. Apenas curado logró unirse de nuevo a los suyos. Tomó parte en las operaciones de Asturias.

Murió en Zaragoza el 14 de enero de 1938. El 2 de aquel mes había sido gravemente herido en el frente de Teruel. En el cementerio de Zaragoza, bajo la mirada de la Virgen del Pilar, sus restos esperan la resurrección.

Pero no se fué sin dejarnos recuerdo. Conservaremos siempre vivo el de sus ejemplos, que fueron virtudes, y dictaron estas líneas que el capellán del Hospital escribía días después a sus cristianos padres: "Créanme que su hijo ha sido una de las personas que han dejado honda huella en mi corazón, por sus sentimientos elevados y puros, por su resignación magnífica y por su espíritu de sacrificio que le llevaba a ofrecer con alegría su vida en holocausto de Dios y de la Patria... Recibió los S. Sacramentos con un fervor tan admirable, que nos sirvió de edificación a todos cuantos cerca de él estuvimos, siempre con el pensamiento puesto en Dios y en sus queridos padres; me pidió que con mi palabra contribuyera a la resignación de ustedes. Levanten los ojos al cielo y allí le verán lleno de gloria y laureado con la palma del martirio por buen discípulo de Cristo y buen español. ¡Era un santo y como tal murió!"

Roma.

DOROTEO FERNANDEZ

El Centenario del Pilar

Por el M. I. Sr. D. Olegario Díaz Caneja, Penitenciario de la S. I. C. y Prefecto de Estudios del Seminario de León.

Teniendo en cuenta que el orden es aliado inseparable de la claridad de la exposición, trataremos en primer lugar del hecho histórico que se conmemora, y después de la significación y alcance que debe tener en nuestra historia este centenario.

El hecho de la aparición de la Virgen Santísima en carne mortal al Apóstol Santiago en la ciudad de Zaragoza en el año 40 de la era cristiana, no es un hecho histórico incontrovertible, como no lo es tampoco la venida del Apóstol Santiago el Mayor a España, que le sirve de fundamento.

Pero así como de la venida de Santiago a España dijo el gran Menéndez y Pelayo que era una temeridad el negarla, así también podemos decir de la aparición de la Virgen al Apóstol: que es una temeridad el negarla, teniendo como tiene a su favor una tradición de veinte siglos.

Es verdad que vivimos en una época documentalista o de culto al documento, en la cual abundan los críticos que tienen por norma de sus juicios el rechazar las tradiciones orales, calificándolas despectivamente de leyendas cuando no tienen a su favor documentos escritos o monumentos arqueológicos contemporáneos que las confirmen; y tratándose además de tradiciones de hechos milagrosos o sobrenaturales, es sabido que el criterio racionalista imperante es el sostenido por Renán, según el cual, lo milagroso o sobrenatural no puede ser objeto de la Historia; pero no es menos cierto que tanto la Teología como la Filosofía católica, de la cual forma parte la crítica, admiten como fuentes históricas las tradiciones orales de origen divino o humano, cuando reúnen las condiciones necesarias de universalidad, constancia y notoriedad para ser criterios seguros de conocimiento. Y aquí nos encontramos frente a una tradición venerable cual es la de la aparición de la Virgen a Santiago, que en sustancia, o sea prescindiendo de algunos detalles, es tan antigua como la propagación del cristianismo en España, aunque sea cierto que la tradición escrita y cierta que hoy se conozca no se remonta más allá del siglo IX, y aunque sea cierto que los documentos que nos hablan con todo detalle de la Virgen del Pilar y sus apariciones y la edificación de la capilla primitiva de Santa María la Mayor de Zaragoza, que después se convirtió en Basílica del Pilar, no sean anteriores al siglo XII, porque todos estos documentos no son más que el reflejo de la tradición oral por medio de la cual se transmitió a la posteridad la noticia del hecho de la aparición de la Virgen al Apóstol en las orillas de aquel río famoso, en las cuales se libró y ganó en nuestros días, según afirma el Generalísimo en su mensaje, por intercesión de la Virgen del Pilar, la batalla decisiva de nuestra última y gloriosa Cruzada.

No es, pues, extraño que frente a los escritores, principalmente extranjeros, que niegan o ponen en tela de juicio el hecho de la aparición que celebramos, se hayan levantado en todo tiempo otros más autorizados y que han estudiado más detenidamente el asunto, defendiendo con tanto brío como competencia la tradición genuinamente española que nosotros defendemos.

Así, frente a un Natal Alejandro, a un Leclercq, a Zeiller y Duchesne, por no citar más que algunos escritores católicos extranjeros, podemos nosotros poner nombres tan prestigiosos como el bolandista P. Cuper, al P. Flórez, al P. Risco, al P. Tolrá, al P. Fita y García Villada, a don Vicente Lafuente y al insigne Menéndez Pelayo, que si cuando escribió la primera edición de sus "Heterodoxos", o sea en su juventud, puso en duda la tradición del Pilar, después que rectificó su juicio ya en plena madurez, no tuvo reparo en afirmar en carta al P. Cerro del Rosario, que el que se pone frente a tradición tan venerada como la del Pilar se acredita de necio.

Pero con ser tan grande la autoridad de los escritores que defienden el hecho de la aparición de la Virgen a Santiago, a su paso por Zaragoza, no se puede, sin embargo parangonar con la autoridad que la misma Iglesia otorgó a la tradición del Pilar, cuando, después de un examen concienzudo como pocos de esta índole, después de haber presentado contra el proyecto el sabio Cardenal Lambertini, después Papa con el nombre de Benedicto XIV y promotor en aquel entonces de la fe, las más serias dificultades que podía proponer, y después de haber escuchado las respuestas de los legados españoles, la Santa Sede concedió a España el oficio propio de la Virgen del Pilar, oficio en el cual aprueba como transmitido por antigua, piadosa y legítima tradición el hecho milagroso de la aparición de la Virgen al Apóstol Santiago en la ciudad de Zaragoza, y la edificación por éste de una capilla u oratorio dedicado a la Virgen, que después pasó a ser la magnífica Iglesia del Pilar que España ha considerado siempre como la cuna de su devoción a la Inmaculada Reina de los cielos, y prueba patente de la predilección de la Virgen por nuestra Patria.

* * *

No pretendo dar a este hecho memorable más alcance del que tiene por su naturaleza, pero sí podemos afirmar que, sin llegar a constituir una definición "ex cathedra" la decisión pontificia, es de las que hacen pensar a todo buen católico en la obligación que tiene de acatar y respetar lo que la Iglesia aprueba en circunstancias semejantes, como objeto digno del culto y de la veneración de los fieles.

Con esto tenemos nosotros bastante para dejar sólidamente sentado el hecho que es objeto del Centenario que este año celebramos, y cuyo alcance y significación paso, en segundo lugar, a exponer.

He dicho que el hecho de la aparición de la Virgen al Apóstol en la ciudad de Zaragoza es el objeto del actual Centenario, pero, si es lícito emplear en este caso lenguaje escolástico, debemos distinguir el objeto material del formal, o sea de la significación que el hecho tiene y del motivo que nos impulsa a celebrar tan fausto acontecimiento, que, si se celebra como debe, está llamado a formar época en la Historia de España, siendo el punto de partida de una restauración católica tan completa y prometedora como lo desea y necesita nuestra Patria después de la última guerra.

Lo primero que trae a nuestra memoria el Centenario es el recuerdo consolador del amor singularísimo que la Virgen demostró tener a España viniendo en carne mortal a dar alientos a su sobrino y nuestro primer Apóstol para propagar sin desmayos la religión de su Divino Hijo entre nosotros y prometiéndole su ayuda para vencer a los ene-

migos de la fe, cuya rabia había de estrellarse siempre contra el pilar de su veneración y pilar de nuestra grandeza, según lo cantó después en magníficos versos, que la crítica tacha de enigmáticos, el príncipe de los poetas latino-cristianos, nuestro gran Prudencio.

Es ésta, por tanto, ocasión oportuna para recordar que el bendito pilar de Zaragoza ha sido siempre el baluarte inexpugnable de la religiosidad española, y por lo mismo ha sido también como lo fué en la última Cruzada el blanco de las iras de los enemigos de la Virgen, que sólo por esto han sido siempre los enemigos de la España tradicional y católica.

No puede menos de causar honda admiración a quien atentamente lo considere, el paralelismo que ha existido a través del tiempo y del espacio entre la devoción de los españoles a la Virgen y la protección que la Virgen dispensó a los españoles en los trances más apurados y críticos de su Historia. El mapa de España está cuajado de santuarios levantados en todos los tiempos para honrar a la Madre de Dios, y la Historia de España está como esmaltada de los grandes favores que la Madre de Dios hizo a los españoles para que al amparo de su protección llevaran a cabo las hazañas portentosas que fueron y son el asombro del mundo.

Con el auxilio de la Virgen, España luchó contra el paganismo hasta vencerlo, cubriendo el cielo de mártires y santos y llevando la palma la ciudad predilecta de María, la inmortal e invicta Zaragoza. Con el auxilio de la Virgen España luchó después contra las herejías, logrando la conversión de los arrianos, que de bárbaros feroces se convirtieron en ejemplares cristianos en aquel tercer Concilio de Toledo que escuchó embelesado el himno de triunfo que cantó en su Homilía de acción de gracias el gran devoto de María San Leandro.

Con el auxilio de la Virgen llevó España a cabo la más portentosa epopeya de la Historia, luchando durante ocho siglos contra los secuaces de Mahoma hasta ver el Avemaría clavado en las puertas de Granada, pregonando la victoria de los Reyes Católicos sobre el poder de la media luna.

Con el auxilio de la Virgen, cuya salve, de origen español, iban cantando por las inexploradas anchuras del llamado mar tenebroso, los marinos de Colón, arrancó España del olvido un nuevo mundo que después vino a postrarse de rodillas y rendir sus banderas al pie del Pilar de Zaragoza, el año jubilar de la Inmaculada.

Con el auxilio y protección de la Virgen sin mancilla, cuya incontaminada pureza fué, por obra de los obispos españoles, predefinida en el Concilio de Trento, luchó España contra el Protestantismo, impidiendo que la gran herejía, madre de todas las sectas modernas, sentara sus reales en la única nación europea santificada con la presencia corporal de la Corredentora del género humano.

Con el auxilio y protección de la Virgen logró España hacer morder el polvo de la derrota a las huestes de Napoleón, ante quien, como ante otro Alejandro, había enmudecido de miedo y espanto el mundo.

Y con la protección de la Virgen Santísima acaba España de salvar a Europa reconquistando su honor, su unidad y su independencia, en lucha heroica y desigual contra los modernos bárbaros enemigos del nombre cristiano y esclavos del poder de las tinieblas, según lo acaba de declarar en su precioso mensaje al mundo hispano el invicto Caudillo español Franco, que no duda en atribuir a la Virgen del Pilar la victoria del Ebro, que dió en tierra con todo el poder del marxismo internacional, poniendo en vergonzosa fuga a nuestros más encarnizados enemigos.

* * *

Si tanto fué, como acabamos de ver rápidamente, el amor de la Virgen a España, si tanta fué la protección que nos dispensó y tan señalados los favores que a través de los tiempos nos hizo, ¿qué no deberemos hacer los españoles de hogaño para pagar en parte, por lo menos, ya que en todo es imposible, la deuda de gratitud que con la Virgen tenemos contraída?

En el bellísimo himno de Maitines del oficio divino aprobado por la Iglesia para la fiesta de Nuestra Señora del Pilar, se nos invita a los españoles de los tiempos modernos a seguir el ejemplo de nuestros antepasados, celebrando con gran de júbilo y profundo agradecimiento la fiesta de la venida de la Virgen a España; y salta a la vista la oportunidad de la invitación en esta coyuntura del décimonono Centenario de tan grande acontecimiento.

Y el actual Arzobispo de Zaragoza, imitando la conducta de sus antecesores, entre los cuales figura aquel célebre Obispo D. Pedro Librana, que a principios del siglo XII, y a raíz de haber sido librada Zaragoza, y con ella el santuario de la Virgen del Pilar, del yugo sarraceno, invitaba a todos los católicos del mundo a celebrar el suceso y a contribuir con sus oraciones y limosnas a la restauración de la antiquísima iglesia de la Virgen, el actual Arzobispo de Zaragoza, repito, en una importante carta pastoral dedicada al presente Centenario, y en la cual parece resonar la voz autorizada de la Iglesia española y la voz jubilosa de la Patria, al verse libertada de la esclavitud vergonzosa con que la amenazaba el marxismo moscovita, invita a los católicos españoles a dar gracias a Dios y a la Virgen del Pilar por habernos protegido en la reciente Cruzada y a rendir a nuestra celestial Patrona el tributo de nuestro amor y de nuestra gratitud, y a cooperar con todas nuestras fuerzas y desvelos a la magna obra de la restauración integral de nuestra Patria, empezando por librarla de los errores y vicios que la pusieron en trance de muerte y que son los que labran siempre la ruina de los pueblos.

Aquí tenemos, pues, trazado por mano maestra y autorizada el programa de los actos que deben completar la celebración del Centenario, si queremos que produzca los frutos que está llamado a producir en la vida de España, para que esta nación predilecta de la Virgen, en la cual hemos tenido la dicha de nacer y de la cual no podemos renegar sin rebelarnos contra la divina Providencia, vuelva a ser lo que fué en pasados tiempos de esplendor, de piedad y de grandeza que envidiaban los pueblos más florecientes y admiraban los más egregios pensadores del mundo civilizado.

Un testimonio elocuente y un preciado tributo de amor, de devoción y gratitud a la Virgen debe ser este glorioso Centenario, y a la vez el punto de partida de una completa restauración católica en la sociedad española. La Santísima Virgen ha demostrado una vez más en nuestra última Cruzada contra la impiedad, que Ella sigue siendo nuestra Madre y protectora, y es deber nuestro y deber apremiante demostrar o seguir demostrando que somos hijos suyos y que estamos dispuestos a imitar sus virtudes para merecer sus favores, poniendo en práctica las enseñanzas de su Divino Hijo, que son las únicas salvadoras de los individuos y de los pueblos.

Y no hay que olvidar que la doctrina y enseñanzas de Jesucristo es la doctrina y las enseñanzas que El dejó confiadas a su Iglesia para que ella las propague, las defienda y las ponga en práctica para salvaguardar de la paz y bienestar de la humanidad, que estos días de universal inquietud y desasosiego, agitada por los vientos de los errores y de las concupiscencias, busca la paz que ansía para vivir y no la encuentra porque la busca a espaldas de Jesucristo y de su Vicario en la tierra, sin pensar que la paz, como dijo Dios por medio de un gran Profeta, es fruto de la justicia: "fructus iustitiae pax", lo cual explica nuestro sabio Doctor Angélico diciendo que la justicia es la virtud que aparta los obstáculos que impiden la paz y la caridad, que es el amor de Dios y del prójimo por Dios, es la virtud que la engendra, lo mismo en los individuos que en las naciones.

MONSTRA TE ESSE MATREM

¡María!; que eres Madre dulce y buena
Mi corazón ardiente no lo ignora:
Sé muy bien que si el alma triste llora
Puedes en gozo convertir su pena.

Sé que cuando me oprime la cadena
Del pecado, tu amor de Madre implora
Perdón, y por la Sangre redentora
De Jesucristo, Dios no me condena.

Mas, dime, ¿por qué a veces yo no siento
El valor eficaz de tus poderes?
¿Por qué no muestras que mi Madre eres?...

Y a mis quejas la Virgen así dijo:
«¡Ciego de corazón y entendimiento!
¡Muéstrame también tú que eres mi hijo!»

Comillas. RUFINO VILLALOBOS BOTE

ANTE MI VIRGEN

Yo contemplo la imagen soberana
de mi Virgen espléndida y bendita,
cuando, envuelto en la luz de la mañana,
me detengo delante de su ermita.

¡Qué profunda emoción siento en mi pecho!
Es la dulce ilusión de mi cariño;
la misma que besé al saltar del lecho,
la primera que amé cuando era niño.

Me acerco, la saludo reverente,
miro su rostro, observo su silueta,...
gozo, disfruto, abrásame la frente
el orgullo tenaz de mi alma inquieta.

Esbelta, erguida, celestial y absorta...
Es luz viviente, es mágico portento
cuando su blanca imagen se recorta
sobre el dosel azul del firmamento.

Sigo adelante con pesar profundo;
bulle en mi pecho sin igual dulzura
y, al continuar andando por el mundo,
llevo grabada en mi alma su hermosura.

. . . . . .

¡Ilusión que en mi mente va indecisa!...
¡Silueta de mi Virgen soberana!...
¡Que yo encuentre en tu labio una sonrisa
cuando te vuelva a contemplar mañana!

JESUS BARRANQUERO

Sacerdote y Apóstol

¿Lo quiere Dios?

—Padre, muy justo me parece su consejo. Porque si bien es verdad que ya había pensado, sobre todo durante los días azarosos de la guerra, en este importante asunto, "ahora he comprendido mejor la necesidad de madurar bien mi resolución", en estas horas serenas de la paz, mucho más propicias para ver con claridad el arraigo de la misma y los motivos que me impulsan a ejecutarla.

—Puntualmente, Pablo; eso es lo primero que pido de ti, asegurándote que de esa reiterada y serena meditación no se seguirán a tu alma sino muy grandes bienes. Pero esto no es todo, hijo mío.

No basta el que conozcamos si el sacerdocio lo quieres tú y por qué "motivos"; nos interesa, sobre todo, averiguar, "si lo quiere Dios".

—Si me permite, le diré, Padre, con todo el respeto, que ni siquiera se me había ocurrido dudar que el deseo de cosa tan santa como el sacerdocio pudiese no ser voluntad de Dios.

—Me lo explico; y eso es precisamente lo que me mueve a decirte que no es infrecuente en asuntos de vocación el ver al demonio disfrazado de ángel de luz, intentando cegar a las almas para que se metan en un estado al que, a pesar de todas las apariencias, no son llamados por Dios.

Porque ten presente, hijo mío, que "Dios no llama para un estado determinado a quienes carecen de aquellos dotes de naturaleza y de gracia que son necesarios para poder servirle fielmente en ese mismo estado", cumpliendo los deberes del mismo. Ahora bien, aplicando esta regla a la vocación al sacerdocio, sería andar muy equivocado el creerse llamado por Dios para tan santo estado, careciendo de cierto "buen natural, libre", v. gr., de "notables defectos físicos, de taras originarias, malos hábitos muy arraigados", o simplemente "de aquellas enfermedades crónicas" que son incompatibles con la dignidad, justo equilibrio y ministerios propios del sacerdocio. De igual modo, cuando a la puerta del Rectorado de cualquier Seminario se presenta a llamar un aspirante "marcado con nota, sea personal o familiar", considerada en la legislación eclesiástica "como infamante", lo mismo que "si consta suficientemente de la falta del talento necesario" para hacer provechosamente los estudios propios de la carrera eclesiástica, hay que concluir, sin ningún género de duda, que Dios no le quiere para ministro suyo en el sacerdocio; por eso los Reglamentos de todos los Seminarios exigen la "presentación de varios documentos", acompañando a la "solicitud" de ingreso, así como también se va imponiendo la "Ficha Sanitaria", con el fin de evitar, ya avanzados los estudios, sorpresas dolorosas y de muy desagradables consecuencias.

Claro, hijo mío, que a tanta distancia de las Sagradas Ordenes, y aun antes de haber empezado a percibir los frutos preciosos de formación de la vida de Seminario, "no es preciso", ni posible, "un estudio", y mucho menos un "juicio definitivo" en materia de vocación. Este toca emitirle en tiempo oportuno al señor Obispo, que es quien llama al sacerdocio, en nombre de Dios, a sus seminaristas, después de haber examinado con muy delicada atención si tienen "la rectitud de intención" y "buenas cualidades iniciales" de orden físico y moral que acabo de indicarte, así como también si a lo largo de los años de vida en el Seminario "han adquirido la santidad de vida" y "la ciencia suficiente" que Jesucristo y la Iglesia quiere que resplandezcan en sus ministros.

Pero sí que se puede hacer, y es muy conveniente, un examen previo de esas "cualidades elementales" de "buen temperamento", "buen nombre", "talento suficiente", "buena salud" y "buenas costumbres", faltando alguna de las cuales, bien podemos asegurar que "no es Dios quien llama para el sacerdocio", ni es en este estado donde mejor se va a procurar su gloria y conseguir la salvación.

—Ya veo, Padre, que el entrar en la carrera del sacerdocio es una cosa muy seria, y que "no puede procederse en asunto tan delicado sin madura reflexión"; pero a la vez me atrevo a indicarle que, a primera vista, me parece no encontrar en mí ninguno de esos obstáculos para entrar en el Seminario.

—Y yo, hijo mío, me congratulo mucho de ello. Con todo, porque no he dejado de advertir la sorpresa que te causaban mis palabras, al descubrir en ellas "puntos de reflexión" que hasta ahora te eran desconocidos, será bueno que antes de quitarte el uniforme de alférez provisional para vestir la sotana de seminarista, "te retires durante unos días a la Casa Diocesana de Ejercicios", con el fin principl de "hacer examen detenido" de los puntos que te he indicado a lo largo de nuestra conversación, y de conocer, en la paz de ese santo retiro, "hasta qué punto quieres tú", y si verdaderamente "quiere Dios" tu ingreso en el Seminario.

Para que te sirva de guía en ese examen, toma esta hojita que suelo ofrecer a mis seminaristas. En ella encontrarás detallados los puntos que conviene tener presentes en el estudio de la vocación.

—Sí, padre; se lo agradezco mucho, porque como yo soy tan nuevo en estas cosas, todas las ayudas me vienen muy bien.

—Ten la seguridad de que el Señor se dará a conocer su santísima voluntad, ya que nunca niega su gracia al corazón recto y humilde.

No quiero entretenerte más. Sólo quiero que recuerdes aquellas hermosas palabras de tu santo Patrono, el gran San Pablo, en el acto de su conversión: "Señor, ¿qué quieres que haga?". Breve, pero hermosísima oración. Hazla tuya durante estos días. ¿Sabes cuál fué la respuesta de Jesús?... "Levántate y entra en la ciudad; allí se te dirá lo que te convenga hacer." Eso te digo yo ahora en su nombre: "Levántate... levanta tu ánimo, fortalece tu voluntad y resuelve retirarte unos días a la Casa de Ejercicios; en esa ciudad amurallada se te dirá, por medio de santas inspiraciones y de prudentes consejos, lo que te convenga hacer."

—Gracias, gracias, amado padre. Acabo de ver, a través de sus palabras, lo que de momento el Señor quiere de mí, y le aseguro que ahora mismo voy a comenzar las gestiones para retirarme a practicar Ejercicios. Adiós, padre.

—Pablo, adiós. Te aseguro que siempre estarás contento de haber tomado tan buena resolución.

ANANIAS

DE NUESTRA VIDA

ASTORGA (*Seminario Diocesano*). — Marzo. 7. Con el acostumbrado esplendor de años pasados y la asistencia de nuestro Rvdmo. Sr. Obispo, celebramos la fiesta de Santo Tomás de Aquino a la cual nos preparamos con una solemne novena. Dijo la Misa de Comunión el Sr. Rector y la cantada el M. I. Sr. D. Santiago Matilla, canónigo y antiguo profesor. Hizo el panegírico del Santo el catedrático de Teología Dr. D. Lorenzo Turrado. Los músicos lucieron en ambas Misas lo más selecto de su abundante repertorio. En la solemne procesión con la imagen del Santo por los claustros del Seminario ofició el Iltmo. Sr. Vicario General y Prefecto de Estudios, finalizando los cultos en honor de Santo Tomás con la adoración de la reliquia.

Día 8. Solemne funeral por los fundadores de becas y bienhechores del Seminario con asistencia del Claustro de Profesores y Superiores.

Día 10. Con verdadera fe y entusiasmo cantamos en la Catedral el solemne «Te Deum» con que conmemoramos el fausto acontecimiento del primer aniversario de la coronación de nuestro Santísimo Padre el Papa Pío XII.

Día 19. Fiesta de primer orden en nuestro Seminario por ser el onomástico de nuestro querido Sr. Restor y de muchos de nuestros compañeros. Todos desfilamos por la Rectoral para felicitarle y recibir de su mano el obsequio, mezclado con palabras paternales. Hizo el panegírico del Santo, en la función de la tarde, el Diácono Rvdo. Colino.

●

BARCELONA: Con la Pascua, hemos empezado el último trimestre; fiebre de estudio, sabor de exámenes y caras serias. El lunes de Pascua hicimos una visita a Montserrat; los monjes Benedictinos nos mostraron, con la amabilidad que les caracteriza, las principales dependencias de su Real Monasterio. A la despedida cada cual estampó en la mano generosa de la «Moreneta», un beso y una súplica.

El día de San Vicente, ofrecimos una velada a nuestro querido Sr. Rector, D. Vicente Lores. Los diversos puntos del programa dejaron deslizar en un ambiente de familia, los sentimientos de amor y de respeto que nuestros seminaristas le profesan.

El domingo, día 7, se celebró en nuestro Seminario, un acto de la Juventud Masculina de A. C. Los seminaristas asistimos a la asamblea en que desarrollan puntos muy interesantes de la A. C. diocesana.

El día 18, por la noche, recibimos la agradable visita del P. Vilallonga, misionero ilustre de la India, quien nos obsequia con una interesantísima charla sobre las misiones y el espíritu misionero del sacerdote.

El cuarto domingo de Pascua, nuestra Capilla se vestía de blanco. Treinta y dos niños de nuestro Catecismo hacían su Primera Comunión entre los cánticos de los seminaristas y el gozo de sus padres.

El día 27. Fiesta de Nuestra Señora de Montserrat, si bien es día de clase, no dejamos de obsequiar a nuestra querida Madre. Por la mañana, Misa Solemne y por la tarde, función mariana con sermón por el seminarista D. José Mumbrú. Viene precedida de un piadoso triduo.

●

PAMPLONA (*Seminario Conciliar*). — Día 3. La A. C., encargada de hacer vibrar al pueblo navarro en el día del Papa, celebra su primer acto en el Seminario. Su Presidente, D. Daniel Nagore, con el cincel de una brillante forma, esculpe en la roca del Pontificado la colosal figura del Papa reinante: Papa santo, sabio, prudente, políglota, diplomático...

Y el joven sacerdote D. Julián Espelosín, con palabras de fuego, nos hace sentir sus impaciencias por la conquista del joven, y hace notar cómo la A. C. cifra su esperanza e ilusión en estos seminaristas de recio espíritu probado en las nieves de Teruel, semilla donde duerme el glorioso porvenir de la A. C. en la Diócesis. Dan fin al acto unas palabras del Sr. Obispo expresando su deseo de que todos tengamos una concepción clara y exacta de la A. C.

Día 7. Santo Tomás de Aquino. Fiesta simpática; de sabor tradicional; es nuestra fiesta. El Dr. D. Juan P. Zarrauz, con el hálito revelador de su elocuencia, nos pone de manifiesto el brillo deslumbrador de la ciencia y santidad del Angel de las Escuelas.

Y por la tarde nuestra Velada; mejor diría yo que fué una reunión de pensadores y publicistas de la ciudad — la aristocracia de las letras — bajo la presidencia del Prelado, para rescatar del olvido y estudiar detenidamente la gran figura española de Luis Vives, cuyo IV Centenario celebramos este año. D. Julio Díaz de Cerio, alumno de Teología, hizo una brillante prelusión. Es de advertir que está especializándose en este género literario de la Prelusión. D. Jesús Martínez Lascurain, nos leyó una amenísima biografía de Luis Vives. D. Santiago Pérez, nos lo presentó como Filósofo-Humanista y Crítico. Un trabajo interesante. Y por último el Sr. Egorme (D. Francisco), con su simpática seriedad, disertó sobre el «Tomismo de Vives».

«Sed Mens sana in corpore sano». Por eso no faltó en este día un magnífico encuentro en el campo de fútbol entre las facultades de Teología y Filosofía. ¿Resultado? Yo creo haber salida ganando la Literatura, pues al final del partido se oían frases como ésta: «En cada una de las mallas han bordado dos veces el esférico».

Día 9. El Sr. Obispo confiere Ordenes Sagradas. D. Miguel Azpiroz, D. Carlos Logroño y D. Miguel Egorme reciben el Suddiaconado. D. Julio Díaz, D. Javier Larráoz y Patricio Gola, la Tonsura. Estos son los operarios que irán a la viña del Señor en la «hora prima». A todos nuestra más cordial felicitación.

Día 12. En homenaje al Papa los alumnos de Teología celebran un acto académico. D. Agustín Arbeloa — hecha ya la presentación del acto por D. Julio Díaz —, desarrolla con naturalidad elegante el siguiente tema: «Pelagio y la Gracia». A continuación D. Antonio Bergera, quien sobre su sistema nervioso tan sólo tiene dominio político y no despótico, hizo una maravillosa síntesis de la doctrina de Santo Tomás sobre la Gracia. Y por último, D. J. Bautista Cibreti defendió la tesis sobre «La necesidad de la Gracia» y derrochó serenidad ante sus impugnadores, viva encarnación de Pelagio, D. José Plaza y D. Faustino Ardanaz.

Días 24 y 25. Hemos vivido dos días de rito oriental junto al Rvdo. P. Francisco Echarri S. J., primer sacerdote español que hizo el sacrificio de abrazar el rito oriental para trabajar por la unión de la Iglesia. Hasta la naturaleza se nos asoció, pues el alba madrugaba más que de ordinario y derramaba con profusión oriental sus cambiantes de luz. Dos Misas en rito bizantino — Comunión bajo las dos especies —. Dos interesantísimas conferencias del P. Echarri. Un aplauso de gratitud al Padre y otro aplauso al «Doble cuarteto vocal», es decir, a la sinopsis de la Schola del Seminario, que supo interpretar las sentimentales composiciones orientales.

Día 26. El P. Larrañaga, autoridad en la materia, nos leyó a los alumnos de la Academia de Espiritualidad, unas cuartillas sobre «La Espiritualidad de S. Ignacio y su influencia en Santa Teresa y San Juan de la Cruz». Una lección amena y provechosa.

La domínica «in albis», nuestros alumnos del Seminario menor, en abierta contradicción litúrgica, estrenan sus batas blancas, uniforme de casa; pero hay que reconocer que están muy «majos».

SALAMANCA: *Real Seminario.* — El despertar del día 22 de febrero fué más alegre que de ordinario; al fin íbamos de campo. El monte Gargavete, amablemente cedido por el Patronato de San Rafael, distante siete kilómetros de la Capital, fué designado por nuestros superiores como término de la excursión. Paseo de los teólogos a Pelabravo con alegre repique de campanas y fogosa arenga religioso-patriótica del «veterano» Urbano, brillantes desafíos amistosos al balompié, cantos religiosos, patrióticos y regionales hasta enronquecer, aire, sol, alegría y buen humor... y buen *olor y sabor* de la estupenda paella, hábilmente sazonada por el «chico de la cocinera», el simpático logista Salvador, síntesis de la jornada.

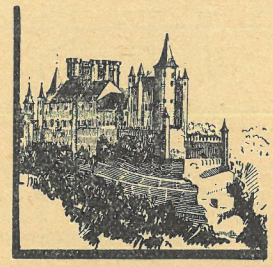
Sigue el mes, y marzo con las consabidas Academias y Certámenes de todas las Facultades hasta Santo Tomás de Aquino celebrado, según reza la tradición, conjuntamente con los hijos de Santo Domingo. La Misa solemne en San Esteban dicha por el Rdo. Prefecto de Estudios del Colegio y cantada magníficamente por los alumnos de San Esteban. El Profesor de Historia Eclesiástica del Seminario hizo el panegírico del Doctor Universal. En el Salón de actos del Seminario la solemne Academia teológico-literario-musical. Intervinieron alumnos del Seminario y de San Estaban en la parte literaria, y la musical fué interpretada por la Schola del Seminario. Presidió el Excmo. Sr. Obispo, Profesores, Superiores y representación de Centros docentes.

En honor del Papa celebramos una velada, desarrollada, seriamente, por la sección de Mayores; Miguel González, Monroy, Alfonso, Torrubias y Salvador — sabe algo más que hacer paellas — nos entretuvieron con su atildada prosa. El «Venerabilis barba...» de Mozart, dirigido por el M. Bernalt, Director del Conservatorio regional y Profesor del Seminario, hizo reír a pequeños y mayores.

El lunes de Pascua se nos *aguó* la peregrinación al Sepulcro de la gran Santa de la Raza. En cambio, el 18 de abril hay que señalarlo con piedra blanca en los anales de esta Casa. Tempranito a la Estación, donde dos magníficos coches estaban reservados para nosotros. Arranca el tren, y de nuestras gargantas sale el Himno Nacional a la Santa Castellana, peregrina de estos caminos; rezamos el Santo Rosario. Al pasar por los Arapiles se exhuma la memoria de la gloriosa batalla de nuestra Independencia. No termina la hora y la villa ducal a la vista; cantando los homnos entramos en Alba de Tormes y como nuestro corazón estaba deseoso por llegar al Santuario de la Santa, allá nos encaminamos. Misa de comunión de nuestro querido Sr. Restor. La Schola, dirigida por Encinas, lució su garbo en la ejecución de un himno a tres voces a Santa Teresa. Luego visita y veneración de las reliquias de la Santa, de su corazón y brazo incorruptos, de la celda donde murió.

De pena nos llenó el corazón la visita a la Basílica que la Diócesis salmantina tiene en ejecución hace varios lustros para honrar, dignamente, a la Santa española; hay varias Capillas terminadas y con culto, pero queda mucho por hacer. Debe ser una obra nacional, como lo es la Santa, y debemos nosotros, los futuros directores espirituales de España, ser los pregoneros de esta empresa nacional.

A las doce nos trasladamos al campo a respirar, a pulmón lleno, el perfumado aroma del tomillo y del romero. Ante la «Cruz del monte» que, en su finca de Martillán, levantó la piadosa familia Lamamié de Clairac el primer año del siglo, cantamos el «Christus vincit» y un Credo gregoriano. El término de la excursión fué Revilla, dehesa que los señores Clavijo pusieron a nuestra disposición. La nota típica fué la caza de conejos a gritos y carreras, recompensada con quince indefensos animalitos que al día siguiente sirven a D. León, entre otras cosas, para festejar a San León IX. Con un himno Teresiano, que las auras llevan hasta Alba, salimos de su Estación y... a descansar de este hermoso día pasado junto al Sepulcro de nuestra Santa.



SEGOVIA: Terminaba la crónica precedente en vísperas del Santo de nuestro querido señor Rector. Esperábamos impacientes su llegada, para testimoniarle nuestra gratitud y nuestro cariño; como lo hicimos el día 15 de noviembre. El nos obsequió con dulces, y regaló nuestro espíritu con sentidas palabras, que arraigaron fecundas en nuestras almas. Como preciada dádiva nos prometió una Imagen del Sagrado Corazón de Jesús, que, Dios mediante, será entronizada en esta Casa.

El 21, Presentación de la Santísima Virgen, en sencillo y piadoso acto, hicimos al Señor ofrenda de todo nuestro ser.

El 2 de diciembre celebramos el onomástico de nuestro Prefecto de Estudios, M. I. Sr. D. Aurelio del Pino. El día quiso asociarse a nuestro regocijo, luciendo un sol espléndido. Estuvimos de campo en el inmediato pueblo de Bernuy.

Precedida de solemnísimo novenario, llegó la festividad de la Inmaculada. Una interesante velada por la tarde despidió tan simpática fiesta, cuajada de dulzuras celestiales.

Un nuevo sacerdote contamos entre nosotros, D. Abraham Tapia, ordenado de Presbítero el día 23 de diciembre. Que el Señor bendiga y haga fecundo su sagrado ministerio.

Dispuestos estábamos a pasar alegre y felizmente las fiestas de Navidad; y ¡vaya si lo hemos conseguido!; entre dulces cánticos y alegres villancicos al tierno Niño han ido desfilando las vacaciones navideñas. Todos los días hemos tenido funciones variadísimas a cargo de la renombrada Compañía «Melingitis», cuyo Director, Sr. Jordán, merece salir a escena en esta crónica.

Además de otras muchas representaciones en días anteriores, el primero de año se interpretó magníficamente ante numerosa y selecta concurrencia el drama titulado «Como la tumba». El público salió altamente satisfecho, tanto por el artístico decorado del escenario, debido al buen gusto de D. Martín, como por la admirable adaptación de los actores en sus papeles respectivos.

Despejó el ambiente, un poco impresionado por el desenlace del drama, el sainete de los hermanos Quintero, «Isidrín», cuyo protagonista realmente empezó a revivir en el simpático «Simo», que se ganó desde el primer momento el entusiasmo y los aplausos de los espectadores. Resultado de la fiesta fué un día más de vacacionse.

El 8 de enero celebró nuestro Excmo. Sr. Obispo su fiesta onomástica. Con este motivo no hubo clase.

Después de San Idefonso, Patrono del Seminario, que nos trajo otro día de descanso, hasta el presente, nada ha interrumpido nuestra vida ordinaria. El tiempo nos traerá nuevas cosas dignas de mención. Entre tanto, esperemos.

●

TARRAGONA. Marzo.—Habrá podido no verificarse este año lo de «Santo Tomás, fiesta delante y detrás», pero ello no ha sido obstáculo para que la Fiesta resultara por demás solemne y evocadora de *recuerdos y personas que fueron*: ¡nuestros Mártires! Es difícil substraerse a su recuerdo en estas fechas de primera clase para el Seminario. Cabe en estas circunstancias, y lo tuvieron, un devotísimo ¡Presente! Tanto en la Misa de Comunión, que celebró el M. I. Sr. Prefecto de Estudios, como en el sermón de la tarde que predicó el Dr. Antonino Tomás; tanto en la Misa solemne oficiada por M. I. Dr. Jaime Sabaté, como en el funeral del día siguiente, *nuestros mejores* tuvieron particular recuerdo.

La Fiesta del Papa: «scholae vacant». En lo piadoso no hay que decir que fué de primera clase y en lo *demás* lo mismo. Los Sres. Teólogos hasta se permitieron el lujo de darse un paseo en barca por el puerto, no faltando algún bisoño escriturista que sacara a relucir lo de «duc in altum».

Semana Santa: Nuestra Capilla luce sus mejores galas y

las inspiradas composiciones de Palestrina, Victoria, Viana, etc., son interpretadas con la justeza a que ya estamos acostumbrados; la Hora Santa del Jueves, dirigida por nuestro Sr. Director, devotísima por demás y los demás Oficios, «more benedictino».

San José: Como nunca se ha visto tan obsequiado el Santo Patriarca; en tres días distintos se le tributaron los debidos honores: el Rdo. Cabré A. nos lo propuso en su sermón como modelo de seminaristas y futuros sacerdotes.

●

TORTOSA: *Jesús*. — Celebramos solemnemente un triduo de desagravios al Señor en los días de Carnaval. Sermones de los Rdos. Sales, Arasa y Curto.

Los Rdos. Diáconos y Subdiáconos van exponiéndonos con lucido estilo las enseñanzas del Divino Maestro.

La tarde del día 12 es la destinada para trasladar al cementerio de Tortosa desde el sitio provisional en que durante la dominación roja fué enterrado, los restos de D. Juan Bautista Calatayud, antiguo director de la Revista «La Reparación». Escondido en una finca de la montaña para huir de la persecución de que era objeto en la Ciudad, le sorprendió la muerte cuando ya veía inmediato el momento de la liberación. Su labor abnegada en los principales cargos de la Hermandad de Sacerdotes Operarios y el bien inmenso que desde las columnas de «La Reparación» reportó a muchas almas, hacen perenne su recuerdo en la Ciudad de Tortosa y en toda España.

Con optimismo seguimos sembrando la semilla de la vocación sacerdotal por los pueblos de la Diócesis: Amposta, Ulldecona y El Jesús nos han visto llegar rebosantes de alegría, dispensándonos la más benévola acogida. Sobre todo, los niños son nuestros desde el primer momento. De ellos, a juzgar por los indicios, se poblará el Seminario abundantemente el próximo curso.

El día cinco reciben la confirmación varios de nuestros compañeros.

El 17, día sacerdotal. Asciende las últimas gradas del altar Arasa, reciben el diaconado Curto, Sales, Pallarés, Martínez, Guerri y Carceller, y quedan en puertas para consagrarse a Dios por el Subdiaconado Adriá, Portolés, Redó, Villalonga. Reciben las primeras órdenes: Cardona, Gellida, Melchor y Prades.

●

VALLADOLID: El día 7 de febrero tuvo lugar en nuestro salón de actos una Sesión solemne de la Junta Diocesana de la A. C., presidida por el Excmo. Sr. Obispo, a la cual asistimos los seminaristas, cantando en ella algunos cánticos. Hubo íntima compenetración entre los elementos de A. C. y los aspirantes al Sacerdocio, Consiliarios de la misma en un futuro no muy lejano.

La tarde de la fiesta de Santo Tomás asistimos a la Catedral, en la que la Universidad celebró un acto académico solemnísimo. Hablaron durante él el Rmo. Sr. Rector de la misma, el Catedrático de la Universidad Central, Sr. García Morente — en la actualidad preparándose para el Sacerdocio en el Seminario de Madrid —, y el Excmo. Sr. Obispo. El Sr. Morente habló con algunos de nosotros con afecto y cariño, teniendo en alta honra considerarse seminarista como nosotros.

El «Día del Papa»: Lo hemos celebrado con todo el fervor y entusiasmo que cabe en pechos juveniles, aguijoneados por el amor filial a tan buen Padre. Y nuestra conmemoración ha sido «reduplicative». El día 10 asistimos y tomamos parte en la función eucarística y Te Deum cantado en la Catedral con tal motivo. Y el 12, de una manera íntima y familiar pero afectuosa y sentida. Sin interrumpir nuestras tareas escolares tuvimos Meditación de circunstancias dirigida por el Sr. Rector, y Misa de Comunión celebrada por el Catedrático de Dogma. Por la noche, función eucarística, y velada literaria-musical. Al final, el Sr. Rector nos dirigió sentidas palabras, obsequiándonos con estampitas de Pío XII, edición SIGUEME, que providencialmente llegaron aquel día a sus manos, y con ejemplares de la Encíclica «Summi Pontificatus».

Resultó una jornada intensa y emotiva de perdurable recuerdo.

●

ZARAGOZA: *Seminario Metropolitano*. — Como paréntesis al rítmico desenvolvimiento del curso en nuestro Seminario, encontramos el Edicto de Ordenes, concedidas por nuestro Reverendísimo Prelado: ¡alegría en los corazones!... Montañés y Gil escalaron las cumbres del Sacerdocio, Cebrián recibe el Diaconado y Calvo, Lahoz Velázquez, Bernal, Alconchel y Ferreró las Ordenes Menores. Enhorabuena. Nuevas Ordenes hay anunciadas para el 7 de abril.

Nuestro compañero, D. Marcos Gil, celebró su primera Misa en el oratorio del Seminario; esplendor en todo el acto, alegría, emoción. ¡Ad multos annos!

El día 29 de enero celebróse con todo esplendor la festividad de nuestro patrón San Valero, espejo de virtudes, a quien debemos imitar nosotros continuadores de su misión evangelizadora.

Coincidiendo con tan memorable fecha y bajo los auspicios de tan preclaro e ilustre Obispo cesaraugustano, inauguróse la campaña Pro-Seminario en toda la Archidiócesis mediante una Junta formada a tal efecto por el Excmo Prelado. Su fin es, al mismo tiempo que avivar el amor al Seminario, recabar oraciones y aportaciones en metálico para la consolidación del Seminario Metropolitano.

A consecuencia de las obras hemos abandonado provisionalmente nuestro antiguo Refectorio, habilitando para este fin la Sala de Visitas.

Ha dado comienzo el ciclo de conferencias, ilustrativas y sobre temas de actualidad; los Teólogos bajo la presidencia del Sr. Rector, y los Filósofos, de D. Sixto.

Los de 4.º de Teología nos enfervorizan con las homilías que nos dirigen durante los domingos de Cuaresma en la Misa cantada.

En la parte disciplinar, D. Antonio nos abandonó a causa de su deficiente salud.

Sigue celebrándose en la ciudad inmortal los actos conmemorativos del XIX Centenario de la venida de la Virgen del Pilar en carne mortal a Zaragoza, presagiándose grandes acontecimientos para el futuro. En este mes de marzo se esperan varias peregrinaciones de toda España, demostrando una vez más el acendrado amor mariano que reina en nuestra querida Patria.

La Guardia Civil rindió homenaje a su Patrona con diversos actos de culto y regalándole un valioso manto. Por nuestra parte, un homenaje nos lo constituye el número extraordinario de «Nuestro Apostolado», rebasante todo él de un espíritu mariano.

Con toda solemnidad se celebra la fiesta del Angel de las Escuelas, ensalzando sus virtudes el verbo cálido del M. I. Sr. D. Santiago Güallar, Profesor del Seminario. Santamente se ha ido deslizando la Semana Santa en que la Schola está a la altura interpretando el Miserere de Eslava y composiciones polifónicas del P. Otaño.

Se termina la campaña Pro Seminario con una Hora Santa en el templo del Pilar con asistencia del Claustro de Profesores y Junta del Fomento de Vocaciones. El orador antes citado dirige la palabra sobre la escasez apremiante de vocaciones en la Archidiócesis de Zaragoza y sobre la excelencia del Sacerdocio.

Lunes de Resurrección, a Belchite. En la Virgen del Pueyo, profanada por la horda roja, cantamos la Misa, dirigiéndonos sentidas palabras el Sr. Rector del Seminario de San Francisco. Por la tarde visitamos nuestro antiguo Seminario Menor, hoy ruinas sagradas de la Patria.

Nuevas Ordenes concedidas por nuestro Prelado nos anuncian que Cebrián ha marchado a trabajar en la viña del Señor; «ad multos annos!»; mientras que García y Meléndez reciben las Ordenes Menores. ¡Enhorabuena!

CORRESPONDENCIA

Lugonal. — Demasiado larga la introducción y un poco pobre la parte positiva del trabajo; pero bien escrito, hasta con la suficiente picardía para cargarle al vecino casi toda la responsabilidad de sus atrevidas, aunque quizá verdaderas, afirmaciones. Si se hubiera usted fijado solamente en las luces del cuadro, sin querer poner tan de relieve las sombras, y hubiera remozado el artículo un poco—pues empieza usted pecando contra lo que defiende, ya que resulta un tantico rancio—, sin duda habría hecho una cosa digna de elogio y muy a propósito para la Revista.

Pero... a decirle verdad, ya desde el principio miro con mucho recelo todo lo que se refiere a entonar el confiteor en nombre de los demás; y esto por quienquiera que se tome esta santa libertad, que ahora muchos consideran como una obligación propia.

Suele sucederles a éstos que les gusta más el pan del vecino que el de la propia casa. Y a fuerza de describirnos los propios defectos casi nos van a convencer de que en realidad nuestra condición es peor que la de los demás felices mortales que discurren por el mundo.

Las citas que usted aduce son, por no decir otra cosa, demasiado crudas, y en una Revista como la nuestra, tan pacífica, podrían llamar la atención. ¿No le parece?

Por eso, a pesar de que su trabajo está bien — ¡como suele usted hacer las cosas! — no me atrevo a prometerle la publicación.

Luis. — Esto, Inés, ello se alaba; no es menester alaballo.

Aprendiz. — ¡Bien por esos ánimos, a pesar de todos los pesares! Alguna de sus composiciones se publicará, sin modificación ninguna, salvo la del título, lo cual, junto con ser digna de publicarse, son dos méritos.

El segundo trabajito podría ser mucho más feliz si usted esperara pacientemente el "impetus ille sacer" que arrebata la mente del poeta. Algo de ruido imitativo hacen aquellas palabras que usted repite, pero es lástima que no tenga un poco más de nervio la contextura del verso!

Y en cuanto al tercero, una observación. Hay sentimientos y escenas tan íntimas, que, si no se acierta bien del todo a retratarlas artísticamente, dándoles ese tinte de religiosidad que pone el arte en todo lo que toca, su descripción resulta una caricatura, y, por lo mismo, casi una profanación. Si la inspiración "sopla" en esos momentos, puede uno dejarse llevar por ella y escribir unos versos, pero si no están muy bien, muy bien, hay que guardarlos como un piadoso recuerdo.

Esfrán. — ¡Delicada paráfrisis! Procure, no obstante, para otra vez, subsanar algunos defectos de oscuridad en la expresión, en que le obliga a caer el deseo de darle animación al artículo.

Polyhistor. — ¿Pero cree usted sinceramente que habría persona — fuera del censor — capaz de leerse "de una sentada", ese articulito que usted nos endilga? ¡Por Dios, simpático, que son 29 cuartillas con letra como la linaza y con más nombres que el Libro de los Números!

Y no es que no esté bien redactado, y bien buscada la frase precisa que caracterice a cada uno de los individuos estudiados, pero son tantos, y tan amplísimo el tema...

Si usted se hubiera ceñido a hacer una síntesis breve y enjundiosa, tomando lo principalísimo solamente, hubiera hecho sin duda un trabajo más original y más legible.

Por lo demás, se aprecia en usted facilidad para escribir, orden en las ideas y bastante dominio del lenguaje, notas todas que, puestas a contribución en cualquier ejercicio de otra índole en que pueda verse más la labor personal, son garantía de que sus artículos se leerán con placer y utilidad. Por lo tanto, no las deje usted dormidas; pero, ¡por Dios!, compadézcase de quien tiene que leer todos los meses unos cuantos artículos además del suyo.

Istria. — Carece de novedad el asunto. Son cosas estudiadas ya por casi todos a quienes llega la Revista. Y si, a pesar de todo, las desarrollara usted con algo más de desenvoltura literaria... Porque así resulta una tesis arrancada del libro de texto, casi con las mismas palabras, y, por supuesto, con los mismos argumentos que suelen aducirse en todos los tratados de esa materia.

Tampoco está de más advertirle — por aquello de: a ti te lo digo, Pedro, para que lo entiendas, Juan — que no es muy conveniente poner las citas del Evangelio en latín. Cuando se trate de exponer en toda su fuerza una frase, podrá tolerarse; pero, fuera de esto, ni en los sermones.

SINCERO

UNA OBRA FUNDAMENTAL

Los estudios netamente teológicos sobre la Santísima Virgen están cada día intensificándose más. Hasta hoy solamente se habían tratado cuestiones mariológicas, aun por grandes teólogos, de un modo disperso. Ha comenzado ya su sistematización. En España ha emprendido con brío y suma destreza ese difícil cometido un eminente teólogo español: el Dr. Alastruey. Es su obra de "Mariología" un tratado solidísimo de profunda doctrina mariana. La aparición del primer volumen produjo, no hace mucho, admiración en todo el mundo. Grandes revistas de la península y del extranjero han dedicado elogios encomiásticos y sinceros a este libro, que, como decían en Italia, era "un'opera di primo ordine... dottrina soda, svo'gimento elegante ed erudito, crítica sana e robusta". La "Ciencia Tomista" escribió de este modo: "Un tratado notable por la claridad, precisión, seguridad de doctrina, y, de una manera particular, por su vastísima erudición".

Los testimonios que podrían citarse son innumerables; lo mismo de la famosa revista inglesa "The Clergy Review", que de la "Revue ecclesiastique de Liège", que de la "Acçao Catolica" portuguesa... Solamente citaré, para no ser demasiado prolijo, el encomio que "Sal Terrae" hace de esta gran obra: "la Mariología del canónigo vallisoletano honra sobremanera al clero español, pues compite con las mejores que se han escrito en el extranjero, y en muchos puntos les hace ventaja."

El segundo y último tomo está ya próximo a salir de la imprenta. Son muy vehementes los deseos que hay de que se ponga cuanto antes en circulación, siendo cuestiones interesantísimas las que en él se dilucidan!

Esta obra debiera encontrarse en la biblioteca de todo sacerdote y sobre la mesa de estudio de todos los estudiantes de Dogma. En ella hallarán un arsenal de sólida doctrina y amplia erudición para sus trabajos de predicación y divulgación escriturística.

RICARDO FERNANDEZ OCASAR

Valladolid.

Bibliografía

¡SI SUPIERAS QUERER!. Ediciones «Studium» de cultura S. L. Biblioteca de cultura psíquica dirigida por el Profesor D. Antonio Alvarez de Linera. Un volumen de 156 páginas. Precio 5 pesetas. Apartado 735. Mayor, 81. Madrid.

Con complacencia suma damos a conocer hoy a nuestros lectores el libro titulado «¡Si supieras querer!» Es adaptación al español del original francés, por el catedrático de Psicología don Antonio Alvarez Linera. Comprende este volumen tres opúsculos de la colección francesa de Cultura Psíquica, los cuales llevan por título «Atención Concentrada», «Autosugestión», «Temple del carácter». El editor español ha introducido aquellas modificaciones que ha juzgado oportunas, para acomodar el contenido de los mismos al modo de ser del lector de habla castellana, sustituyendo ejemplos, modificando ejercicios e introduciendo con brevedad aquellos conocimientos de psicología indispensables para la mayor utilidad del lector.

En los tres opúsculos susodichos se dan reglas prácticas y consejos utilísimos, que llevan el aval de maetros de reconocida fama científica, para asegurar el más opimo fruto sobre las materias, que en ellos se estudian. Se puede afirmar con toda verdad que a todos conviene el estudio de estas páginas, pero principalmente puede recomendarse, con toda suerte de instancias, a la juventud; a saber: a todas aquellas personas que, estando para comenzar a recorrer el camino de la vida, necesitan una orientación, precisan de un guía experto y bien preparado, que sepa ponerles en la ruta triunfal del éxito, alejándolas de todo aquello que signifique pesimismo, inconstancia y desaliento, que es la vereda que lleva al fracaso y a la derrota.

Estas páginas tienen la garantía de estar escritas con criterio netamente católico y llevar el aval de la censura eclesiástica; por ello, y por razón de las materias que en ellas se estudian, ayudan con eficacia para la vida espiritual, en cuyo campo gozan de una finalidad propia.

V. J.

PUEDO QUERER. Ediciones «Studium» de cultura S. L. Biblioteca de cultura psíquica dirigida por el Profesor don Antonio Alvarez de Linera. Un volumen de 132 páginas. Precio 5 Ptas. Apartado 735. Mayor, 81. Madrid.

El presente volumen de la Biblioteca de Cultura Psíquica contiene otros tres manuales de la colección francesa, a saber: primero, «Dominio de uno mismo; segundo, «Lucha contra la timidez», y tercero, «El tratamiento del escrupuloso».

En el primer volumen se daban normas y consejos para saber explotar el dinamismo de la voluntad, que, como todos saben, es muy grande; por algo se ha dicho: «poder es querer», adagio que tiene más sentido y alcanza una mayor amplitud en el orden sobrenatural, cuando la voluntad del hombre colabora con la gracia divina, según aquello de San Pablo: «Todo lo puedo en Aquel que me conforta».

Este segundo volumen nos lleva como de la mano a conocer y vencer los obstáculos que se oponen a la voluntad decidida. Como decíamos en la nota bibliográfica del primer volumen, una cosa debe elogiarse en los designios del director de esta Biblioteca, y es el esfuerzo que ha puesto para adaptar a los lectores de habla española el texto francés.

Todos los que se interesan por la buena y sana educación, a saber: padres, educadores, maestros, directores de Colegios, confesores y directores espirituales, deben recomendar a sus discípulos la lectura del presente libro, en donde la juventud, en los años que empieza a sentir el afán del trabajo y de lucha, encontrará orientaciones sapientísimas, normas y consejos, que la pondrán a salvo de las «enfermedades de la voluntad», enseñándolas a gozar del dominio de sí mismo, a conducirse y obrar sin titubeos e indecisiones y a librarse al propio tiempo de las angustias vivísimas del escrupuloso, las cuales sobrepasan con mucho los dolorosos tormentos del martirio.

V. J.

EL HOMBRE-DIOS EN SU MARCO PALESTINIANO. Ediciones «Studium» de cultura S. L. Por el P. Ignacio Beufays. Versión del P. Samuel Eijan, ambos franciscanos. Un volumen de 388 páginas. Precio 15 Ptas., rústica; 20 Ptas. en tela. Apartado 735, Mayor, 81. Madrid.

La vida de Jesús nunca quedará completamente escrita por más que acerca de ella escriban los hombres. Siempre hay algo nuevo por descubrir en aquel divino Peregrino que recorrió los campos de Galilea desconocido para sus mismos conciudadanos. Siempre queda sin recoger algún eco suyo entre aquellas montañas, y algún resplandor de sus momentos gloriosos, y algún suspiro perdido entre los olivos, y alguna palabra nueva en el Evangelio. Y estos preciosos hallazgos son los que dan el encanto a cada una de las muchísimas vidas que sobre Jesucristo se han escrito.

La pluma del P. Beaufays ha captado con admirable simpatía franciscana la sublime sencillez de Jesús y de los campos en que El evangelizó. El autor los ha recorrido paso a paso poniendo sus pies en las huellas del Salvador y leyendo en el Evangelio las palabras que Aquel dirigía a las muchedumbres. Conoce, y en parte lo ha vivido, el ambiente social, político, religioso del pueblo judío. De aquí que las descripciones adquieran singular viveza y hagan al lector remontarse deleitosamente con el pensamiento hasta aquellas escenas encantadoras que el Evangelio nos cuenta ingenua y sencillamente.

No es propiamente una VIDA DE JESUS, sino tentativa de acercar más y más Cristo a nosotros. Es el resumen de las conferencias pronunciadas por el autor durante veinticinco años en Roma, Jerusalén y Bruselas.

La traducción española es limpia y castiza, superando en algunas páginas la belleza del original.

E. F.

FORMACION DE SELECTOS, por el P. Angel Ayala Alarcó, S. I. Colección «Eduquemos»). Un tomo de 428 páginas, de 23'5 por 16'5 cm. Precio, 15 Ptas. Sociedad de Educación Atenas, S. A. Apartado 1.096. Mayor, 81. Madrid.

«Pudieran — estas páginas — titularse una cosa así como consejos a los jóvenes sobre el apostolado católico, pero se ha creído más oportuno denominarlas Formación de Selectos porque, en efecto, se dirigen a ellos señaladamente. Y eso de dos maneras; porque se exponen pensamientos relativos al modo de formar a los sujetos sobresalientes, y porque a estos mismos se les señalan normas para su actividad en la acción católica.»

He aquí expuesto sucintamente el propósito del presente libro. Características en su desarrollo son la amenidad y clara distinción con que su autor presenta los argumentos. Los años que él se ha consagrado a la formación y dirección de los jóvenes, le permite hablar con autoridad en la materia y con acierto en sus observaciones.

Los selectos en todos los órdenes de la vida son los que han de marcar la ruta por donde caminan siempre las masas. De aquí la necesidad de la buena formación de directores.

En el presente libro se pasa revista a los selectos en diversos órdenes de la vida: Sacerdote, Religioso, educador, gobernante, orador, organizador, catedrático, periodista, escritor, propagandista...; se habla de las cualidades que cada uno debe tener para cumplir su misión; y se tocan diversos temas de formación interesantes para orientarse bien en la educación.

Es un buen libro de lectura que puede despertar muchas virtudes latentes y prestar excelente ayuda a directores de Colegios en la formación de Selectos.

PAGINA INFANTIL

¿SERÁ VERDAD?

(Para las traducciones al latín.)

A la sombra de una lánguida palmera, el pequeño Chao piensa...

¡Quién sabrá qué ideas revolotean en aquella cabecita de rizos negros como el azabache!

De pronto, distraído, empieza a cantar: "Dicen que no tengo madre, ¿será verdad?, ¿será verdad?" Y la grácil palmera, cimbreada por el viento, se arrulla al ritmo de aquella canción.

Los recuerdos pasan por su memoria sin dejar huella ninguna. Por encima de su cabeza cruzan las nubes de prisa, sin decirle nada. Chao las mira indeciso con sus grandes ojos redondos detrás de los cuales se le esconde el alma.

"Solo en el mundo y sin madre, ¿será verdad?"

Poco a poco se le va apagando la voz, y la última palabra de la canción queda prendida, como un pajarito, en una rama del árbol.

Los niños siempre alcanzan en sueños la mariposa que perseguían despiertos. A Chao le sucedió lo mismo. En sueños se encontró con el Padre misionero, de blanca sotana y tez también blanca, que se le acercó sonriente, preguntándole muchas cosas. Al hablar, su peinada barba se estremecía de gozo lo mismo que los almendros en flor cuando los despierta la brisa por la mañana.

Cuando el misionero supo que Chao estaba sin madre, quiso convencerle de lo contrario, y sacando de su Breviario una pequeña estampa de la Virgen, se la enseñó, diciéndole: "Mira, éste es el retrato de tu madre."

La alegría del niño fué tan intensa, que despertó, y, sin saber explicárselo, una lágrima purísima brillaba en el azul de sus ojos. Pero estaba convencido de que tenía madre.

Niños de hoy.

El fotógrafo.—Oye, pequeño: mira aquí y verás cómo sale un pajarito...

El niño.—Déjeme en paz y dispare. Tenga cuidado de no dar demasiada exposición, porque se le velará la placa. Ya puede disparar; estoy quieto.

PRIMUM OSCULUM

Neque enim pueris omnibus parentibus frui piis et bonis datum est. Hoc, igitur, donum a Deo non est pluribus concessum, ut quantum praestet, ab ineunte aetate ducti parentibus, per coeli ambulare viam, aestiment.

Quodam erat in pago puer, cuius parentis animus religionem vis ferebat. Annis labentibus ille Ecclesiae praeceptis non satis faciebat, patiebatur tamen ut filius Catequeses frequentaret, potius ne ei aliisve domi negotium facesseret, quam christianis ut virtutibus imbueretur, integerque esset in posterum vir.

Ac primae communionis quidem dies advenit. Pater, ne vestem quidem candidam, qua indutus ad altare accederet, comparavit. Puero autem nec illa quidem defuit; quidam enim homo benigne est ei eam largitus.

Sacrorum sollemnibus finis est datus. Puerilis turba, audito sacro, sicut columbarum coetus, propriam tendit in domum. Puer laetitia plenus, angustam introivit per ianuam. Ubi ille, omnia candide splendescunt. Omnia vestis primae communionis candore nitent.

Quum pater filium tam pulchrum, cum eius os tam angelico animi indice ornatum, quum totum divino diademate circumdatum cerneret, illi lacrimae oboriuntur, puero obviam procedit, eum brachiis extulit, eique dedit osculum quo ferventius nullum e suis fuerat labiis egressum.

Tum annos post multos, iterum Jesus deosculabatur; namque primae communionis die, puer Jesus in pueris, sicut in tabernaculo insidet.

ANGELUS BERNA
Seminarii Alcoriensis alumnus

TRADUCCIONES RECIBIDAS

Accéssit: Félix Rodríguez Bas, del **Colegio del Beato Juan de Avila;** Francisco Arribas, del **Seminario de Segovia.**

Dignos de mención: Saturnino Pérez Longares, Jesús Ferrer, Tomás Sanz, del **Seminario de Alcorisa.**

—Nicolás Seco Seco y Tirso Otero, del **Seminario de Astorga.**

—Ramiro Ruiz y Alejandro Requejo, del **Seminario de San Jerónimo, Burgos.**

—Julián Carrera, Delfino Sánchez, Luis de Vega, Manuel Martínez, Manuel Ramos, Cipriano Bajo, Faustino Martínez y Doroteo Martínez, del **Colegio del Beato Juan de Avila.**

—Antonio Martín, Juan de Andrés, Benito Bachiller y Ambrosio Luciánez, del **Seminario de Segovia.**

la mataron. Mas no muere
por eso en las almas.

RAFAEL

Cierto;
pero con su santo nombre
ha jugado mucho el hombre,
se ha adornado el vicio experto,
y ha corrido por el mundo
mucho error, necio e inmundo.

JUAN JOSE

¿Qué es lo que quieres decir?

RAFAEL

Nada, Juan, que no podemos
infantilmente reír
la derrota del vecino,
cuando tal vez ignoremos
que nuestro propio tejado
es también de vidrio fino.
A ver: ¿quién te ha asegurado
que tú no puedes errar?
Dices que debes marchar,
porque no puedes vivir
teniendo que ver y oír,
donde deben educar
para apóstoles y santos,
tanta zafiedad grosera,
tal vulgaridad y tantos
modos de gente rastrera;
y no piensas o no ves
que Jesús fué por la vida,
como insinuabas después,
entre la plebe perdida,
obrando siempre al revés
de la soberbia engreída,
en busca de los pequeños,
entre obreros y mendigos,
que en esto cifró sus sueños,
que esto fueron sus amigos.

JUAN JOSE

¿Y quién te va a negar eso?
¿Y quién te ha dicho que yo
me voy de aquí por exceso
de aristocratismo? No;
tal vez no hablé claramente,
o tal vez se me escapó
lo que el corazón no siente.
Pienso que en el Seminario
la formación adolece
de un rigor que es formulario,
que es postizo y es vacío.
Pienso que un alma merece
más holgura y menos frío;
que un hombre que ha de atraer
a otros hombres sus hermanos,
a fuerza de deshacer
la propia vida en sus manos,
que ha de derrochar amores,
por un amargo camino,
sembrado de sinsabores;
no ha de mirar al destino
como a un juez, todo rigores;
no ha de marchar desde niño
por una calleja estrecha,
larga, empinada, derecha,
sin una flor de cariño;
no ha de prensar su ilusión
entre dos planchas de acero;
no debe ser el ranchero
de un devoto batallón.

RAFAEL

Yo también pienso lo mismo;
pero no veo el rigorismo
que a ti te subleva tanto.

JUAN JOSE

Porque debes ser muy santo.

RAFAEL

No, Juanito, no lo soy.
Es que juzgo necesario,
tal vez más que nunca hoy,
que sea mi Seminario
yunque de fuertes varones,
almas de temple de acero,
que, en el esfuerzo severo
de quebrantar las pasiones,
se forjen y se abrillanten.
La lucha es recia y muy larga;
y, para que no se espanten,
para que sufran la carga
los sacerdotes futuros,
deben vivir desde ahora,
en sus años más oscuros
esta lucha redentora,
estos trabajos tan duros.
La disciplina y el orden,
el trabajo y la oración
la mejor barrera son
para que no se desborden
sus juveniles anhelos;
son el mágico cincel,
con que Dios desde los cielos
va tallando, artista fiel,
en nuestra carne podrida,
su misma imagen querida.
También Jesús se encerró,
también Jesús trabajó
treinta años de su vida;
y también se sujetó
a una santa disciplina,
más costosa y más vulgar,
porque tuvo que llevar
sobre su espalda divina
todo el peso de un hogar.
Y, sin embargo, al sonar
su hora, salió al encuentro
de su divina misión,
palpitante el corazón
de amores, y hundió hasta dentro
en el surco su azadón,
y fué el ídolo y el centro
de las almas sin amparo.
Es el camino preclaro
que nos enseñan aquí;
y tras él vamos seguros.

JUAN JOSE

Rafael, mira que a mí
me irritan las fantasías.
Esos no son más que puros
sueños que tú desearías
ver realizados. Tú sabes,
como yo, que esto no es
un Nazaret; y tú ves
que vivimos horas graves,
que esos idilios piadosos
son recuerdos de otra edad.
Esfuerzo, facilidad
de los años más hermosos,
alma tensa, pulso ardiente,
ritmo de marchas forzadas,
todo aprisa, todo ardiente,
todas las presas soltadas:
eso es la vida de ahora.
Y el Seminario, entre tanto,
sin reparar su quebranto,
cual campo que se desflora,
al margen de un claro río,
muere de sed y de hastío.

RAFAEL

¿Tú colocarlo quisieras
en medio del torbellino?...
¡Qué pronto entonces le vieras
preso entre las fauces fieras
de un traicionero asesino!...
Le va mejor su quietud,
caricia de eternidad...
Gigante de la virtud,
sonríe a la vanidad
de tanto afán inconstante;
paso a paso, va delante
de tanto locuaz pigmeo,
y llega a alcanzar la meta,
antes que logre el deseo
el más esforzado atleta.

JUAN JOSE

¡Rafael, no sueñes más!
Quédate con el sosiego,
dulce y cómodo quizás,
de esta momia. Desde luego,
yo prefiero para mí
esa noble agitación
de otros centros...

RAFAEL

Ya entendí
por dónde va la emoción
de este cambio tan extraño:
alguien, para hacerte daño,
ha deslumbrado tus ojos
con luces de maravilla.

JUAN JOSE

¡No, si no me das enojos
con tu insidia pobrecilla!
Cambio, porque he visto ya
lo que antes no veía.
A quién lo debo será
preocupación sólo mía,
para agradecer y oír.

RAFAEL

Luego han debido decir
a tu oído cautamente...

JUAN JOSE

Luego ha habido un alma buena,
amigo franco y ferviente,
que con justicia serena
me ha contado la verdad,
me enseñó lo que ignoraba.
Sin dolo, ni falsedad,
sin ninguna hipocresía:
a la luz del sol hablaba,
y como el sol encendía.

RAFAEL

Entonces quiere decir...

JUAN JOSE

Que lo he meditado bien,
que no hay pasión ni desdén
en mi decisión. Servir
a la verdad es mi afán,
trabajar por la virtud.
Por eso mis pasos van
hacia otro camino ahora;
porque descubrí una luz,
tan potente y cegadora,
que yo sería traidor
a los hombres y a mí mismo,
de no seguir con valor
esa ruta de heroísmo.

RAFAEL

Me dejas anonadado.
O yo estoy loco de atar,
o tú estás equivocado.
Juzgo que no ha de pasar
mucho tiempo sin que adviertas
la ilusión que te ha cegado.
Cuando sea, a ver si aciertas
otra vez con tu destino;
quisiera estar a tu lado,
para mostrarte el camino;
porque más y más se aferra
en mi alma la persuasión
de que has venido a la tierra
para ser un corazón,
ebrio de santos amores
un sacerdote modelo,
que debe llevar al cielo
muchos hombres pecadores.

(Llega, algo sofocado, Pepe.)

PEPE

Juanito, ¿sabe el Rector,
tu decisión de marcharte?

JUAN JOSE

Si no lo dijiste tú,
con el fin de conquistarle...

PENSIÓN CAMPI

(ANTES "CASA DEL EJERCITANTE")

HABITACIONES EXTERIORES - AGUA CORRIENTE - CUARTOS DE BAÑO DUCHA Y PENSIONES

Casa recomendada para los Rdos. Sres. Sacerdotes, personas y familias católicas

CANUDA, 4, PRAL. - TEL. 22931
(JUNTO A LA RAMBLA)
BARCELONA

MONTFALCÓN

Grabados religiosos,
Estampas, Tapices,
Estatuaria religiosa,
Altares completos,
Santas Cenas,
Cuadros al óleo,
Marcos, Molduras.

BOTERS, 4 (final Puertaferrisa)

LA PROVIDENCIA

Pedro Serra

Labores de Señora
Lanas, Mercería
Novedades
Puntillas, Albas
y demás artículos
para ornamentos
Casullas

CUCURULLA, 2 y 4 - TELEF. 18434
BARCELONA

SASTRERIA ECLESIASTICA

FUNDADA EN 1890

Hija de Eduardo Prats

GRANDES TALLERES
DE TRAJES TALARES

Bordadores, 6 - VALENCIA

LIBRERIA • PAPELERIA • IMPRENTA
MATERIAL ESCOLAR

Vda. de Rosals

FÁBRICA DE CARTAPACIOS Y LIBROS RAYADOS

Desp.: PUERTAFERRISA, 30 - Talleres: CAMPRODÓN, 14 - Teléf. 17713
BARCELONA

Productos
SANATORIUM

NUEVA MEDICACION NATURAL

(SERIE TERAPÉUTICA)

Fórmulas del Rdo. Dr. J. GARCÍA ROCA

Contra el artritismo, dermatosis, obesidad y otras toxemias de etiología úrica,
Depurativo SANATORIUM

Para corregir el estreñimiento y sus causas,
Purgante SANATORIUM

Para combatir las afecciones gástricas,
Eupéptico SANATORIUM

Reconstituyente poderoso en todos los períodos de la tuberculosis,
Regenerador SANATORIUM

Contra la anemia, clorosis y trastornos propios de la mujer,
Píldoras ferruginosas SANATORIUM

DE VENTA EN FARMACIAS Y CENTROS DE ESPECÍFICOS

SERIE ALIMENTICIA

Desayuno	SANATORIUM
Leche vegetal	SANATORIUM
Caldo vegetal	SANATORIUM
Puré de Cereales y frutas	SANATORIUM
Manteca vegetal	SANATORIUM
Mosto (zumo de uva concentrado)	SANATORIUM
Café Malta	SANATORIUM
Cacao-Chocolate	SANATORIUM
Panes de régimen	SANATORIUM

DE VENTA EN FARMACIAS Y TIENDAS DE COMESTIBLES

Para pedidos:
LABORATORIOS **PRODUCTOS SANATORIUM**

Calle del Call, 20 y 22 • BARCELONA

BARCELONA
Y MANRESA

Almacenes
JORBA

Es donde siempre comprará Vd. más barato

Pedro Domecq y Cía

Vinos y Coñac

TRES MARCAS DE JEREZ	TRES MARCAS DE COÑAC
LA RAZA	CARLOS I
RÍO VIEJO	FUNDADOR
JANDILLA	TRES CEPAS

DECIR DOMECQ ES DECIR CALIDAD

NAGSA-BARCELONA

PLATERIA
Y JOYERIA

A. SERRAHIMA

Petritxol, 1 • Tel. 20205
BARCELONA

Arte Sacro y
demás espe-
cialidades
para el culto

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: SEMINARIO CONCILIAR DIPUTACIÓN, 231 BARCELONA

TELÉFONO 10721

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN. AL AÑO: 8 PESETAS